AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

‘‘Alicante’’ de Eugenio Mayor. Pastel 200x70 cms.

Con la especial colaboración de 11 artistas de la Asociación de Artistas Alicantinos que nos han cedido sus creaciones.

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Revista Cuatrimestral

Nº 31 - Julio 2014

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel Parra Pozuelo

Consejo de Redacción : Mª Rosario Mohinelo, Manuel Parra Pozuelo y Juan Vicedo Sánchez

Consejo asesor : Adolfo Celdrán, Mª Isabel Pintos, Trinitario Rodríguez, Julia Díaz Climent, Mercedes Rodríguez, Ricardo Pérez, Lucía Espín Martínez, Francisco Alonso Ruiz Pérez,

Colaboradores : Bernardita Maldonado, Ramón Fdez. Palmeral, Igor Rems, Ariadna Robles, Marina Encuentra, Isabel Pérez Aranda, Javier Mederos, Mar Celdrán, Pilar Galán, Antonio Zapata, Laura Lang.

Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño de portada : Francisco Javier Fernández
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Alicante* de Eugenio Mayor

Imprime : Gráficas Cervantes, C.B.

Colaboraciones y Correspondencia:
c/Gravina, 4 -Centro Loyola-. 03002-ALICANTE
mparra@postalvia.com
ahmati52@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

ÍNDICE

	AUTOR	página
Presentación y agradecimientos	Mª Rosario Mohinelo	2
Once artistas alicantinos	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	3
Canto de Nadie / Lo invisible existe	Julia Díaz Climent / Fernando Mateo	4-5
Vida y muerte, licores y aceitunas / Reunió importantísima	Manuel Parra / Llorens Ferri	6-7
La imaginación / Rincón de la Font Roja	Adolfo Celdrán / Inmaculada Company	8-9
La factoría / Factoría	Francisco Alonso Ruiz / Vicente Luján	10-11
Florero / Florero	Mª Rosario Mohinelo / J. Antº Poblador	12-13
Fumando, nada espero / Fumando espero	Mercedes R. Gª-Olías / Carmen Rubio	14-15
Violonchelos / Violonchelo	Trinitario Rodríguez / Luis Sala	16-17
Paisaje alcoyano / El carrascal	Lucía Espín / Jorge Cerdá Carbonell	18-19
El río / Chopos ilicitanos	Ricardo Pérez / Antonio Navarro	20-21
El aprendiz de Rafael Estela / El aprendiz	Juan Vicedo / Rafael Estela	22-23
La globalización del hambre	Adolfo Celdrán	24
Volvías una y otra vez	Bernardita Maldonado	25
Pequeños poemas IV	Francisco Alonso Ruiz	26
Heridoras palabras	Manuel Parra Pozuelo	27
Reflexiones en una lata de conservas	Marina Encuentra de Silva	28
Inmortal sueño / Rodeado de paz y de naranjos	Manuel Parra / Trinitario Rodríguez	30
La acuchillada tarde de otoño	Ramón Fernández “Palmeral”	31
La mujer del cuadro	Mª Rosario Mohinelo	32
Esta galera	Juan Vicedo	34
A Billie Holiday	Antonio Zapata Pérez	35
Haikus incompletos	Airam Lebasi	36
Sueños de pan	Mar Celdrán Louis	37
Al fin	Julia Díaz Climent	39
En mi garganta	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	40
Unión	Ricardo Pérez	41
Microrrelatos con cinco palabras	Airam Lebasi	42
Bajo la noche	Julia Díaz	43
Aquí está la ciudad	Manuel Parra Pozuelo	44
Tenía que psar	Adolfo Celdrán	45
Relatos de Oychó, El jardín flotante	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	46
La campaneta	Trinitario Rodríguez	48
En la torre más firme	Juan Vicedo	49
No quiero	Julia Díaz Climent	50
Caminito de México voy	Ariadna Robles	51
Que amo la tierra	Francisco Alonso Ruiz	53
La grandeza de un hombre / La musa que me guía	Trinitario Rodríguez / Lucía Espín	54
El Umia	Airam Lebasi	55
El diario	Francisco Alonso Ruiz	56
Cruza el río / La tarde	Ricardo Pérez / Isabel Pérez Aranda	57
Estampa miroriana / Conocerme	Airam Lebasi / Lucía Espín	58
Las piedras nuevamente	Javier Mederos Zuaznabar	59
El tiempo de los héroes	Manuel Parra Pozuelo	60
Solsticio de verano	Juan Vicedo	61
Huida	Ricardo Pérez	62
Pequeño homenaje a dos grandes hombres	Mª Rosario Mohinelo	63
Mi pintor	Igor Rems	64
Seducción / Primeras luces de los días	Pilar Galán / Juan Vicedo	65
Versos para Niké	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	66
¿Tú una vez soñaste?	Laura Lang	67

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Comenzamos la presentación de nuestra revista número 31, recordando el nacimiento de nuestra Asociación, ahora hace 10 años.

La Asociación sin ánimo de lucro, AUCA de las Letras comenzó su andadura a principios del año 2003, cuando un grupo de unidos por el amor a la literatura y a la cultura en general, decidieron asociarse y, tras las gestiones burocráticas necesarias para la constitución fundacional del grupo, con fecha 7 de septiembre de 2004 fue inscrita en el Registro de Asociaciones de la Comunidad Valenciana, con el número CV-01-037439-A de la Sección Primera.

En estos 10 años hemos trabajado con entusiasmo y superado las dificultades que conlleva esta clase de publicaciones, en ocasiones con la ayuda del Excmo. Ayuntamiento, el Instituto de Cultura Juan Gil Albert, la Excma. Diputación de Alicante o la CAM. Recordamos con afecto a los antiguos compañeros que pasaron por AUCA, cuya diligencia contribuyó a su consolidación, todos ellos representados en nuestra Presidenta de honor, María José Àrques, y agradecemos la fidelidad con la que ustedes nos han acompañado.

Confiamos en que los textos de esta nueva revista, sean del agrado de todos y de que podamos seguir encontrándonos en el futuro.

Comenzamos con el artículo “La globalización del hambre”, de nuestro compañero Adolfo Celdrán; Airam Lebasi nos ofrece sus “Microrrelatos con cinco palabras” y el titulado “Estampa miroriana”; Mercedes Rodríguez continua sus “Relatos de Oychó, El jardín Flotante”; M. R. Mohinelo ha escrito “La mujer del cuadro”; y Paco Alonso “El diario”. Manuel Parra analiza el libro de Manuel Valero, “El tiempo de los héroes”, sobre los poetas Francisco Alonso Ruiz, Manuel Molina, Antonio Zapata y Pascual Micó.

Marina Encuentra da Silva nos ha enviado su trabajo “Reflexiones en una lata de conservas”; Mar Celdrán Louis,”Sueños de pan” y Ariadna Robles, “Caminito de México voy”. Desde El rincón del artista cachorro, Laura Lang nos pregunta “¿Tú una vez soñaste?”, que, además, es el título de su trabajo. A todas ellas nuestros mejores deseos y agradecimiento.

Este número viene cargado de poesía como atestigua la relación de los poetas que nos han ofrecido su obra, a quienes cito en el mismo orden en que aparecen en la revista: Bernardita Maldonado, Francisco Alonso Ruiz, Manuel Parra Pozuelo, Trinitario Rodríguez, Juan Vicedo, Antonio Zapata, Julia Díaz, Mercedes Rodríguez, Adolfo Celdrán, Lucía Espín, Airam Lebasi, Ricardo Pérez, Isabel Pérez Aranda, Javier Mederos Zuaznabar, Igor Rems, Pilar Galán y Ramón Fernández “Palmeral”.

Como brillante colofón a estas líneas, once pintores de la “Asociación de artistas alicantinos”, nos han permitido reproducir algunos de sus trabajos cuya belleza plástica embellece nuestras páginas y ha inspirado los comentarios que nuestros compañeros aucanos les dedican.

La “Asociación de artistas alicantinos” nació hace 22 años, por la necesidad de que los artistas plásticos del ámbito provincial, contaran con una entidad que los representara y divulgara su obra.

Tras años de distintos avatares, la Asociación es hoy una referencia cultural de primer orden, conocida y valorada no solo en la Comunidad Valenciana. Su sede actual y centro de arte, está situada en la calle Arquitecto Morell, número 11 de la capital alicantina y dispone de una gran sala de exposiciones. Preside la Asociación Juan Antonio Poblador. Además de las actividades relativas a las Bellas Artes, la Asociación colabora con aquellos colectivos o situaciones en las que el arte debe ponerse al servicio de las causas sociales justas y solidarias.

Repetimos nuestro agradecimiento por tan artística colaboración que deseamos se mantenga e incremente en el futuro.

María Rosario Mohinelo

LOS 11 ARTISTAS ALICANTINOS CUYA OBRA PLÁSTICA HA INSPIRADO A LOS POETAS AUCANOS, ENCABEZAN NUESTRA REVISTA

Fernando Mateo nos ofrece su obra fotográfica *"Lo invisible existe",* imagen que inspira a nuestra compañera Julia Díaz Climent el rotundo poema "Canto de Nadie".

Llorens Ferri aporta su cuadro titulado *"Reunió importantissima",* ante el cual poetiza quevedianamente Manuel Parra Pozuelo bajo el título "Vida y muerte, licores y aceitunas".

Inmaculada Company nos obsequia con su paisaje al óleo *"Rincón de la Font Roja"*, que ha suscitado reflexiones en nuestro compañero Adolfo Celdrán plasmadas en su texto "La imaginación".

Vicente Luján nos ofrece su cuadro al óleo *"Factoría"*, removiendo el recuerdo de Gabriel García Márquez y de Macondo a Francisco Alonso Ruiz, que ha reflejado en la prosa poética "La factoría" su homenaje.

Juan Antonio Poblador con su obra *"Florero"* inspira en el poema homónimo de nuestra compañera María Rosario Mohinelo el sentimiento de prolongar en sus versos la primavera.

Carmen Rubio aporta su cuadro al óleo *"Fumando espero"* que ha removido de inmediato los fibras fumígeras más sensibles de Mercedes R. García-Olías vertidas en el poema "Fumando nada espero".

Luis Sala, al aportar su acuarela *"Violonchelo"* ha permitido que Trinitario Rodríguez, nuestro compañero juglar, celebre al autor y a todos los artistas en su poema "Violonchelos".

Jorge Cerdá Carbonell ofrece a través de su óleo *"El carrascal"* las evocaciones precisas para componer los catorce versos del soneto "Paisaje alcoyano" que nos brinda Lucía Espín.

Antonio Navarro Serralta que nos obsequia con su cuadro al óleo *"Chopos ilicitanos",* evoca en nuestro compañero Ricardo Pérez las incertidumbres sobre el destino humano en su poema "El río".

Rafael Estela Gomis en su dibujo al grafito *"El aprendiz",* da a Juan Vicedo ideas para formular preguntas y recordar a grandes poetas.

Al cuadro de portada, *"Alicante",* de **Eugenio Mayor**, autor del pastel que nos muestra una bellísima panorámica de nuestra ciudad, Manuel Parra dedica el poema "Aquí está la ciudad" en las páginas interiores de esta revista.

Mercedes R. García-Olías

Canto de nadie

Pareciera
que no gritara nadie,
ni muriera nadie
pariendo un nadie
en medio de la calle.

Pareciera
que todo es un spot publicitario,
y nadie está en la cárcel
por gritar que es alguien
y torturan a nadie
y nadie se calla
y lo aniquilan.

Pareciera
y solo pareciera,
que nadie no existiese
que no transita el llanto
de nadie por la calle.

El mísero salario
del hombre que no es nadie
y hay tantos nadies
tantos somos
fabricando, limpiando, cultivando
trabajando y cantando,
que habremos de sabernos y mirarnos
a ver si por fin nos descubrimos
y encontramos a alguien,
nos unimos los nadies
abrazamos al hombre
y nos amamos.

Julia Díaz Climent

FERNANDO MATEO

LO INVISIBLE EXISTE. Fotografía

Vida y muerte, licores y aceitunas

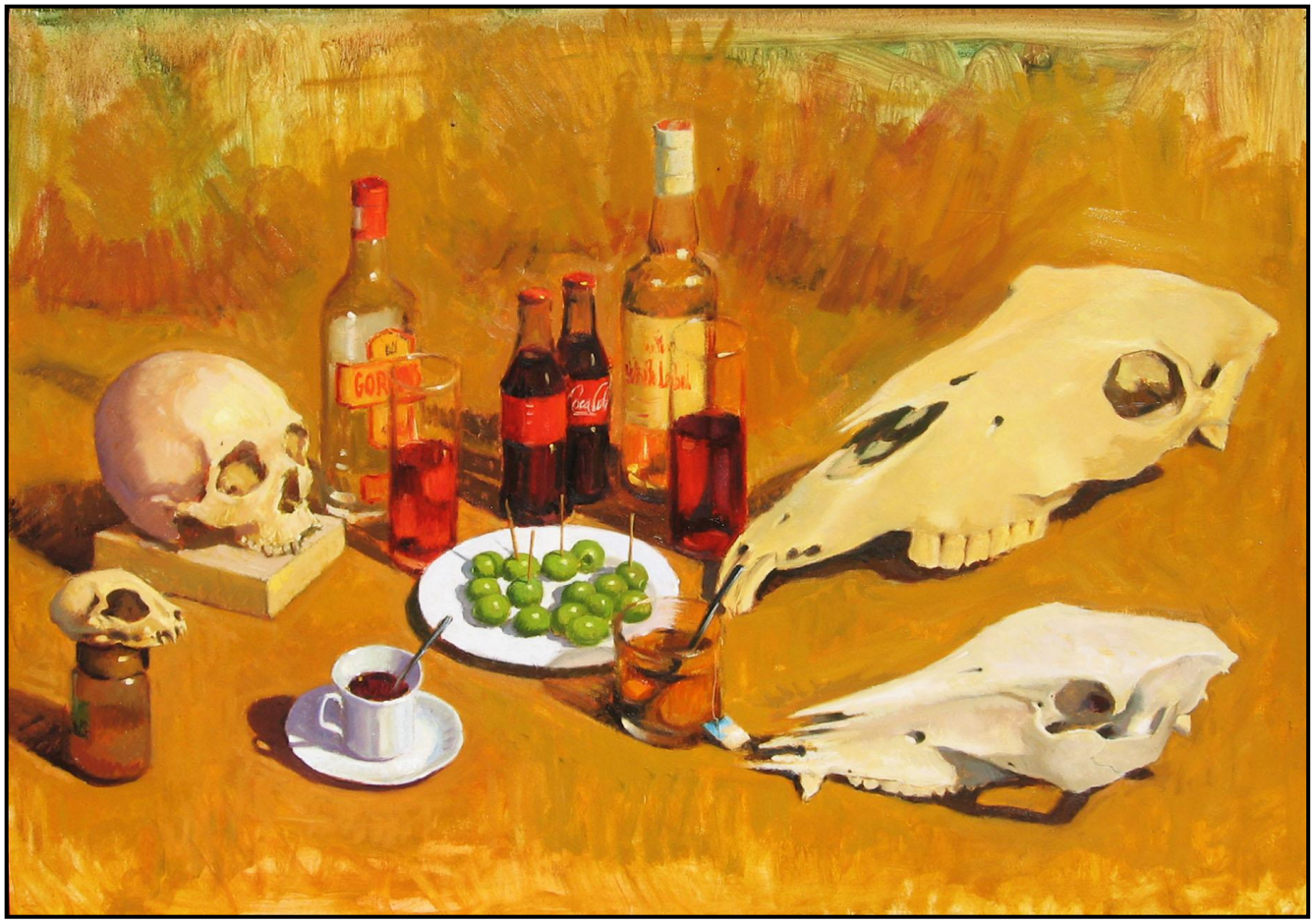
Para mi amigo Llorens Ferri y su importantísima reunión

La muerte entre la vida está presente.
Igual que el agua, el vino y la aceituna
y así sólo la muerte es mi fortuna,
mi final absoluto y evidente.
Lo demás es tan poco trascendente
que no merece reflexión ninguna
y es igual que la arena de una duna,
montículo tan breve como urgente.

Pasamos de la vida hacia la muerte,
antitética es nuestra andadura
y trágica y crüel es nuestra suerte,
e inevitable es cualquier criatura
que siempre ansía seguir y nunca advierte.
que es su sino una triste desventura.

Manuel Parra Pozuelo

LLORENS FERRI



REUNIÓ IMPORTANTISSIMA. Óleo sobre tabla 70 x 90 cms.

La imaginación

La imaginación es una explosión de vida hacia adentro, una implosión. Es algo que bulle, que tintinea en la cabeza, son luces que brillan y se confunden con el profundo de la eterna espera. Es la sensación de tener algo dentro a lo que nos empeñamos en darle forma y sentido. Es un caleidoscopio que siempre reivindica su derecho a no significar nada. La imaginación es un recuerdo de lo que fuimos antes de ser y de lo que seremos cuando no existamos. Es una rabia de vivir por el mero hecho de sentirse, de desperezarse en el vacío. Es una lluvia de colores.

Su opuesto es el sentido común, la razón, y todos los conceptos que nos sirven como muletas para comprender y saber comportarnos, y que son herramientas útiles para vivir. Y que frecuentemente consideran a la imaginación un trasgresor, un antisistema, alguien o algo a lo que hay que combatir.

Las nubes son como son, aunque cuando las miramos, adquieren forma de perro, o de seta. Las luces en el cerebro, cuando dejamos de simplemente verlas y comenzamos a mirarlas, van tomando formas que parecen inocentes y caprichosas como las nubes, pero que llevan el ascua a la sardina de lo conocido, lo razonable, lo transmisible, lo explicable, lo que se puede nombrar, sentir oler, tocar, mirar o hasta comer y digerir.

Pero si no intentas mirarlas, sino que sólo las ves, no las prostituyes: La imaginación no tiene fronteras y es anterior al concepto. Es otra cosa.

Al Principio, la imaginación creó a Dios.

Tal vez sería hermoso que la imaginación rimase con nuestras recetas racionales. Pero sería trivial y pedestre. Cuando en tu cabeza aparecen esas luces y colores indescifrables de las que hablábamos, o en el cielo esas nubes, puedes intentar llevarlos a tu cauce. O dejarles campo, permitir que se expandan, que florezcan en su sinsentido mientras tú disfrutas y sonríes. Porque, de otro modo, mueren convertidos en “algo”: pierden su razón de Ser y se transmutan en una burla de sí mismos, se convierten en un simulacro de nada.

Hay un miedo innato a este proceso: El miedo que sentimos a que lo irracional nos posea y termine desestructurando algo tan delicado como nuestra mente. A que el placer que nos produce la contemplación de lo indefinible devenga en locura.

A que esa desconexión lúdica con lo racional nos destruya.

Y aún hay otro miedo peor, si cabe: La intuición de que, tal vez, al borde de la muerte, sólo esas formas indefinidas, caprichosas, inquietantes y bellas, morarán en nosotros en el tránsito hacia la total desestructuración de nosotros mismos, en el camino hacia la nada cerebral. Y eso nos da miedo.

Pero creo que no se debe tener miedo a algo que nos hace más nosotros. Y, menos aún, tener miedo al propio miedo.

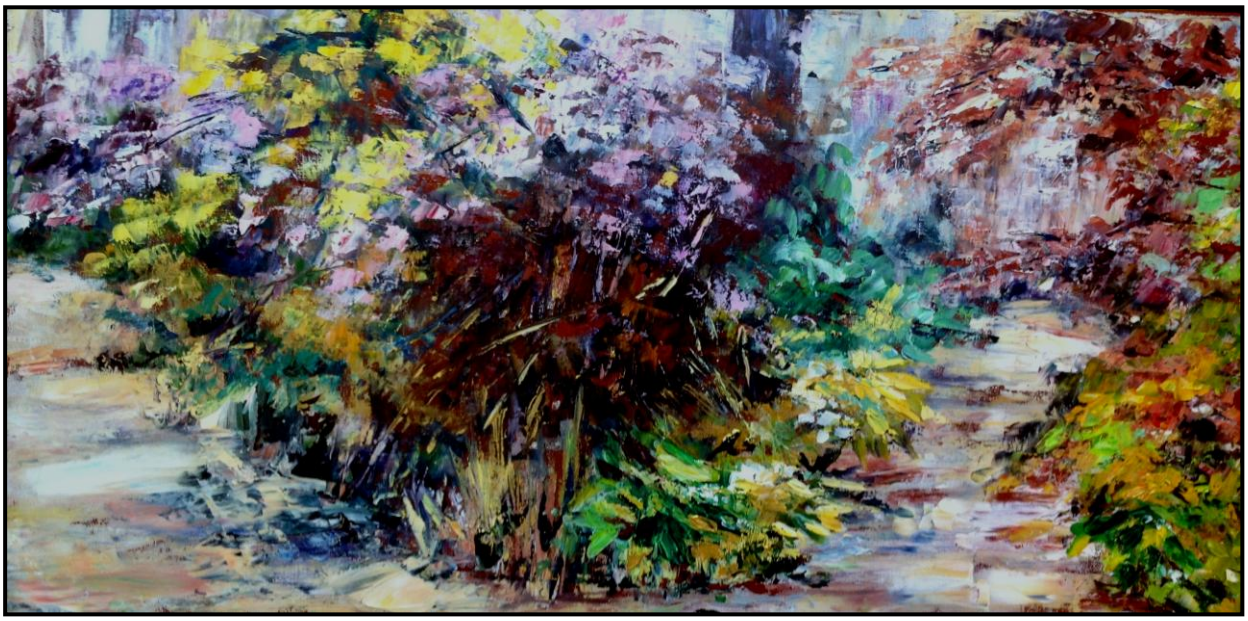
Así que demos aire a la imaginación y despleguemos las velas y las alas. El camino es impredecible, pero el resultado es lo desconocido. Nada menos.

Nosotros y lo indefinible, que existe aunque ni nosotros ni dios, en sus siete primeros días y en los restantes, le haya puesto nombre.

Porque lo contrario es renunciar a esa parte de nuestra existencia que aún nos espera y nos esperará hasta el día en el que irremediablemente venga a acompañarnos en nuestro último viaje.

Adolfo Celdrán

INMACULADA COMPANY



RINCÓN DE LA FONT ROJA. Óleo a espátula 40 X 80 *cms.*

La Factoría

Homenaje a Gabriel García Márquez

Os podría contar la historia de la Factoría que los alemanes llevaron a Macondo, pero ahora ya no es posible.

Que nadie conoce por qué razón o calamidad o desidia un día la Factoría clausuró sus ventanas y sus puertas y se acabaron los trabajos y las ocupaciones, perdiendo Macondo la única industria y los trabajos y los oficios y rutinas laborales del austero edificio.

Os contaría si la queréis conocer, la historia vieja de la Factoría que hubo en Macondo, de la que nunca nos hablara tampoco Gabriel García Márquez. Todo lo llena ahora el silencio, la ruina, el fracaso de las cosas.

Un día os contaré distintas historias, pero ahora solamente digo mi nostalgia: la Factoría fue cerrada. Y eso es todo.

Francisco Alonso Ruiz

VICENTE LUJÁN

FACTORÍA. Oleo sobre lienzo 110 X 63 cms.

Florero

Al contemplar esta eclosión de bellas flores,
que desbordan el corazón rojizo del florero,
ofreciendo, generosas, su fragancia,
comprendo que todos los días del año,
gracias a la magia del arte
y al oficio del artista,
podré disfrutar de una primavera inmarchitable
aunque la nieve corone las montañas,
el viento aúlle en los tejados
o el calendario afirme que estamos en invierno.

María Rosario Mohinelo

JUAN ANTONIO POBLADOR

FLORERO, 80 X 50 cms.

Fumando, nada espero

Con la boquita cosida
para que no hable mal
de ellos y me calle.
Así me quieren
con la carita cadáver
pintadita de albayalde
como un actor kabuki.
Y que me aguante.

Pero tú, querida Carmen
me has colocado rosas
en el pelo y primorosos
párpados azulados.
Y en la costura de mi labios
ese cilindro valiente es un insulto
cabal para los arrepentidos
que se creen inmortales
y para más INRI limpios
sanos y esperanzados.
Olé tus bravas narices.

En el alma me has tocado
con el grafitti del pecho
que salvo el For Love final
no lo entiende ni su madre.
En lo más hondo me has dado
Carmen Rubio, vigor bastante
para fumarme un pitillito
cuando se me cante
porque yo no espero nada
de los redimidos pecadores.

¡Qué se joroben cuando lleguen
igual que yo, al otro lado!

Mercedes R. García-Olías

CARMEN RUBIO

FUMANDO ESPERO, Óleo 95 x 65 cms.

Violonchelos

Los solitarios pintores
son esponjas en las calles,
y en el fondo soñadores
que se nutren de los valles

para dar a sus pinturas
la máxima claridad,
en las noches más oscuras
y los días de tempestad.

Tienen todas las virtudes
para en un lienzo plasmar,
violonchelos y laudes
y gaviotas en el mar,

pescadores en los puertos
y braceros trabajando,
con azadas en los huertos
y veleros navegando.

Sus pinturas hablan solas
y en ellas se pueden ver,
trigales con amapolas
y un precioso amanecer.

No se les resiste nada
porque ellos son grandiosos,
te pintan una granada
y valles majestuosos.

Magia tienen en sus manos
para pintar violonchelos,
en la campiña hortelanos
y hortelanas con sus velos,

mientras recogen el fruto
del pinchoso limonero,
todas vestidas de luto
con alicates de acero.

Son personas especiales
y como especiales son,
pintando en sus murales
las notas de una canción.

Nuestro mundo os necesita
pintores, si no él sería
una inmensa estalactita
inerte, sin luz, sin día.

Tu pintura, Luis, es verso
que todo poeta quisiera
para todo el universo,
para toda España entera.

Puedes pintar una fragua
y hasta norias en los cielos,
porque son dos gotas de agua
tus sonoros violonchelos.

Todas estas bellas cosas
verlas quiero a gran escala,
porque son maravillosas
perfecto pintor Luis Sala.

Nosotros somos poetas
y vosotros los pintores,
que le dais a los planetas
los más hermosos colores.

Vosotros sois los artistas,
los generosos pintores
que dais a nuestras revistas
una explosión de colores.

Vosotros sois los artistas,
¡vosotros sois soñadores!

Trinitario Rodríguez

LUIS SALA

VIOLONCHELO, Acuarela 55 x 32 cms.

Paisaje alcoyano

Bajo el manto de un blanco inmaculado
nos habla este paisaje luminoso
que esconde sus verdores silencioso,
quedando sobre el lienzo bien plasmado.

Es la obra de un genio enamorado
que deja brotar su arte decoroso,
y con regio pincel, Jorge primoroso
ha conseguido el sueño deseado.

Es un paisaje níveo y alcoyano,
que el artista ha pintado sobre lienzo
para inmortalizar lo que han visto sus ojos.

Mas cada pincelada de su mano,
es vida en libertad, y es comienzo
donde no existen llaves ni cerrojos.

Lucía Espín

JORGE CERDÁ CARBONELL

EL CARRASCAL, Óleo 46 x 61 cms.

El río

Paseando entre árboles
de larga soledad,
no sé si el río ignora su destino,
No sé si alguien
le puede enseñar
un mar plácido
de brisas plateadas,
ni siquiera puedo conocer
los rápidos
que la vida le lanzará.
No,
nadie lo puede saber.
El destino,
sólo el destino.

Ricardo Pérez

ANTONIO NAVARRO SERRALTA

CHOPOS ILICITANOS, Óleo 55 x 46 cms.

EL APRENDIZ, DE RAFAEL ESTELA

Rafael Estela ha sabido plasmar en esta obra una parte de su visión de la vida. Con una técnica que exige mucha precisión, tacto y dominio del detalle, nos deja la sombra de un muchacho sin futuro, aunque sea un Aprendiz. ¿Qué aprenderá este chiquillo, "menor que un grano de avena", podríamos decir recordando a Miguel Hernández? Con el cariño y el afecto, con el sentimiento de que las cosas sean como son, cualidades que se detectan en cada trazo de la mano, el Aprendiz emerge de un mar de suaves sombras, para enfrentarse al mundo con un modesto cántaro de agua y una pequeña bolsa. ¿Qué podrá aprender este niño desde esos harapos que lo cubren, con la camisa y pantalones ajados y rotos? La pregunta queda en el aire, aunque no es difícil adivinar la respuesta, que ya está en esos ojos inmóviles, a los que nada sorprende ni anima.

A Rafael Estela le gustan las figuras populares, las calles en las que se ha detenido el tiempo y los ambientes llenos de color y vida, pero también sabe y quiere enfrentarse con estos seres humanos condenados, sin duda, a ser carne de cañón. El Aprendiz de Rafael Estela no será nunca como el niño pobre de Juan Ramón, al que una vez lo vistieron con ropas nuevas y hasta su madre se sorprendió al verlo: "¡Hijo, pareces un niño rico!".

Juan Vicedo

RAFAEL ESTELA GOMIS

EL APRENDIZ, Grafito 55 x 95 cms.

LA GLOBALIZACIÓN DEL HAMBRE

- "El hambre, señores ministros, es un bien aún escaso en occidente, que ha debido importarlo del tercer, cuarto y quinto mundo para poder disfrutar de él. Antes sólo podían hacerlo los amarillos, negros, aceitunados, etc. Sí, ya sé que si nos remontamos aún más, también había hambre entre los pobres y los obreros europeos. Pero de eso hace ya mucho: La demoníaca internacional (obreros del mundo, uníos) fue acabando con ese privilegio. Ahora, la otra internacional, la de "ricos del mundo unidos", ha decidido importar ese bien de los otros continentes para que la gran mayoría de los habitantes de lo que antes se llamó el primer mundo lo disfruten. Como consecuencia, los importadores deberán lógicamente detraer del monto de la operación los justos beneficios que su exitosa actividad empresarial conlleva. Y el gobierno democráticamente elegido por el pueblo velará para posibilitar este evento, favorecerlo y llevarse, directa o indirectamente, los beneficios de su gestión."

La ministra de sanidad del gobierno occidental X comenzaba así la presentación, ante el Consejo de Ministros, del proyecto de la privatización de la Sanidad.

- Mire, no sé qué tiene que ver el hambre con la sanidad –dice el Presidente del gobierno– Pero la sanidad ya está privatizada o en proceso de ello, y lo estará totalmente pronto, al menos en lo que a beneficios se refiere.

- No, Sr. Presidente: Lo que está privatizado, o externalizado si se prefiere, es la enfermedad: Si un obrero o un pobre, que a fin de cuentas ahora ya es parecido, está enfermo y quiere curarse, o bien va a unas entidades públicas convenientemente devaluadas, relentizadas y desprestigiadas gracias a nuestro proyecto modernizador, y le resuelven el problema una vez hayan pasado varios meses, con lo que puede haberse muerto, cosa que conviene a nuestro programa de ahorro, o bien va a una entidad privada, que nos pagará impuestos y comisiones en blanco y negro (lo que antes se llamaba un Nacional). Así impulsamos empresas de gente amiga que nos deberá el favor, nos lo pagará y apoyará nuestro proyecto. Y el pueblo, convenientemente aleccionado, reconocerá nuestro mérito y nos votará en las próximas elecciones.

- Pues eso mismo he dicho yo. ¿Qué diferencia hay? - contesta el Presidente.

- Mucha. Toda. Cuando hablo de privatizar o externalizar la sanidad no me refiero a sacar dinero de los enfermos, a los que, como hemos visto antes, ya se lo sacamos y más que se lo sacaremos, sino de los sanos. Si alguien no fuma, no bebe, hace ejercicio, come frugalmente etc… ¿Cómo le sacamos dinero, que a fin de cuentas es nuestra misión? Ah, no: Esos individuos asociales, que se niegan a participar en el proyecto de fomentar la riqueza del país y de sus clases dirigentes deben ser perseguidos para que no se conviertan en unos auténticos defraudadores-

- ¿Y cómo podemos hacerlo? - dice, interesado, el ministro de Hacienda - ¿Cómo ha pensado usted, señora ministra, conseguirlo?

- Bueno, tengo diferentes ideas al respecto. Los gimnasios deben pagar impuestos de lujo sanitario. Los paseantes y corredores que utilizan la vía pública para pasear o correr, deben pagar un canon por utilizarla. Lo mismo que los ciclistas que, con la excusa de no contaminar el medio ambiente, viajan sin pagarnos ni los impuestos de los carburantes ni el de vehículos. Sin contar con el exceso de aire que consumen todos ellos al hacer ejercicio. El aire es de todos, como el gobierno, y deberá pagar un impuesto complementario quien utiliza más del que precisa. Además, emiten CO_2, como los motores y las industrias contaminantes a las que tanto

critican. Comen poco y algunos hasta casi pasan hambre por puro vicio, dificultando que el consumo tire de la economía.

Se me dirá que, aparte del tema de los impuestos, no hacen daño a nadie… pero sí lo hacen: Forjan una salud impropia, que conlleva que no vayan casi nunca a las clínicas privadas, con lo que éstas disminuyen los ingresos. Imagínense un país en el que casi nadie se pusiera enfermo. Y hasta vivirán más, hundiendo la caja de pensiones. Ah, no: La sanidad extrema individual es una perversión social por la que, a partir de ahora, habrá que pagar para compensar las pérdidas que conlleva para el estado y la industria sanitaria, atentando contra su esencia de servicio público externalizado. Desde este momento, hacer ejercicio y comer poco estará considerado como un vicio nocivo para el país. Únicamente se considerarán inocentes aquellos que no coman porque realmente no tengan dinero para comer y puedan demostrarlo documentalmente. Ellos son lo más puro del país: Gracias a ellos, los empresarios pueden contratar, por casi nada, mano de obra barata, y el país crece en competitividad internacional. El hambre intrínseca es una virtud, y así debería reconocerlo este gobierno públicamente, si no fuera porque esa declaración pervertiría su esencia y dificultaría su utilización social, esa que este gobierno, como el resto de gobiernos civilizados, pretende y promueve.

Un estruendoso aplauso colectivo rubricó el discurso de la Sra. Ministra de Sanidad.

- ¡Hambre! ¡Hambre! ¡Hambre!...- gritaron una y otra vez los Excmos. Srs. Ministros durante varios minutos hasta que, extenuados pero eufóricos y sonrientes, fueron callando y saliendo de la sala. Para irse a comer.

Adolfo Celdrán

Volvías una y otra vez

Como las nubes y las aguas pútridas
sin canal
sin destino
caídas sobre sí mismas
consumidas
volvías
y la voz del río se hacía leve.
¡Qué caigan todas las lluvias de la tierra sobre mí
en este instante!
Yo, humilde aprendiz de zahorí,
guardaré la fuente
contenida entre los muros
anterior a la sed y al sonido
cuando la nada
no era reflejarse en las piedras
sobre el cauce del río seco.

Bernardita Maldonado

Pequeños poemas IV

Son ideas, intuiciones, sensaciones…

A Juan Vicedo

Entre la tierra y el aire
el hombre como un árbol.

El dolor y la felicidad
como sílabas de un poema.

Bebe el agua y el aire
sin ver de dónde vienen
ni hacia dónde van.

Por muy alta que esté la vida
álzate hasta alcanzarla.

Da gracias al dolor
que es tu mejor amigo.

Si buscas la felicidad
se va lejos de ti.

No busques el dolor
pero acéptalo cuando llegue.

Te cambiarás los zapatos
cuando quieras andar otros caminos.

No olvides al hombre que fuiste
pero asume al que llega.

Nunca se cambia el cuerpo
por cambiar de traje.

Entre la memoria y el olvido
el temblor del poema.

El amor se mide por siglos,
el sexo por instantes.

La ternura antes que la fuerza
el tesón antes que el cansancio.

Que el anciano que venga
a ocupar tu cuerpo
nunca lo encuentre
demasiado gastado.

Respeta a tu familia y a tu patria,
pero ama al compañero del camino.

Ten cuidado con las mayúsculas,
dan excesivo peso a la página.

Continuidad antes que transcendencia,
tiempo vivido antes que soñado.

Nada me salva de la contradicción,
la contradicción es la vida.

Que algo de polvo quede en tu chaqueta
para que nunca olvides lo vivido.

Aunque puedas viajar por todo el mundo,
siempre ocupas un único lugar.

Palabras de la calle, no del diccionario,
gritos antes que versos.

La excesiva ternura me adormece
y quiero estar despierto.

Cuando Dios se despierta
nos quedamos dormidos.
Y cuando Dios se duerme
no escucha nuestros gritos.

Francisco Alonso Ruiz

Heridoras palabras

Son bellas las palabras,
y aún más bello es decirlas
y más bello es juntarlas.
Pero, a pesar de todo,
también es cierto, a veces,
que las palabras hieren.

Es hermoso el crepúsculo
y su luz nos envuelve
nos acoge y nos llena
de un calor que nos llega
de un sol inmarcesible.

El mundo es nuestro mundo,
el que nos hace humanos,
el que está con nosotros
desde que aquí llegamos,
el que irá con nosotros
en el viaje postrero.

Pero, a pesar de todo,
fugitivo universo,
inestable escenario
que has de morir conmigo
te amo y te amaré siempre
por mucho que me hieras.

Manuel Parra Pozuelo

REFLEXIONES EN UNA LATA DE CONSERVAS

Este relato forma parte de la historia de una pasión, de un carácter entusiasta, de la consecución de un sueño…y del riesgo que a veces conlleva, también. Hace unos días hice el trayecto La Antigua-Ciudad de Guatemala para realizar una entrevista de trabajo, para lo que me informé convenientemente de las formas más seguras de viajar por la capital: el taxi, y no cualquier taxi. La idea consistía en coger el autobús en La Antigua y en bajarse en una parada ya en la capital y, desde allí, llamar a este servicio o tomar otro autobús que me llevase a mi destino, evitando en todo momento los autobuses rojos, esos autobuses en cuyo color chillón ya subyace la idea de "peligro".

Quedé a la espera de que me confirmaran el contacto de una compañía de taxi segura, pero nunca me llegó la información. Confiada en que algo se me ocurriría, llegué a la parada y pregunté a un señor por el autobús que debía coger; "ahí viene", dijo haciendo ademán con la cabeza dirigida al transporte público al que me debía subir, un autobús que se distinguía como tal por su tamaño, por su forma y por los neumáticos, puesto que por el resto, se trataba de un forraje de placas de chapa a modo de lata de conservas abollada y medio abierta… Sin embargo, mi angustia no se debió a deducir por esta estampa cómo estarían los frenos, sino al color del vehículo: un magnético rojo, un rojo… "riesgo".

En ese momento la disyuntiva consistía en elegir un taxi cuya seguridad desconocía o un autobús cuyo riesgo sabía de antemano. "Muy bien", pensé, "si he de elegir, prefiero que me atraquen en un autobús, donde siempre estoy rodeada de gente y mi pánico, totalmente psicológico, puede diluirse entre el miedo de los demás, que en un taxi, donde no puedo compartir mi sentimiento de terror con nadie (empatía, lo llaman)". Cuando resolví montarme tras estas rápidas y sabias disquisiciones, resultó que pasó de largo… Menos mal (si se puede entender de esta forma) que se paró en un semáforo cercano, por lo que tuve la oportunidad de correr hacia él, no del todo segura de lo que estaba haciendo, y subirme.

Una vez dentro, rememoré la estética y el temor que causa a los niños una atracción que es un clásico en cualquier feria que se preste: el tren de la bruja. En efecto, me hallaba en un vagón pintado en tonos rojos y negros, colores que incitan a la pesadumbre, máxime si uno detenía la mirada en la cara de pocos amigos del joven conductor. Incluso la imagen del pato Lucas en la parte delantera la consideré harto agresiva, en claro contraste con la Virgen colocada en el techo. El diseñador de interiores trató de dulcificar la estética gótica del vagón con rótulos que pretendían calmar las almas inquietas al rezo de "*Dios es amor, Yo soy la luz* o *Tu envidia me hace crecer cada día más"*; sin embargo, aquello que consiguió realmente apaciguar mi ánimo fue la estampa colocada en un lado del techo: el escudo del Fútbol Club Barcelona. "Genial, ya tengo a quien encomendarme en caso de peligro".

Al fondo del vagón, me apoyé en el respaldo de un asiento y decliné el ofrecimiento de un pasajero para que me sentara; cuando quise darme cuenta, tenía el respaldo acolchado suelto y sujeto en la mano izquierda… El viajero me miró desconcertado, así que, sin perder la compostura y con el cinismo y la naturalidad de quien aparenta no ser la primera vez que descuartiza un asiento público, me disculpé ante mi víctima y conseguí volver a colocar el respaldo en su debido sitio (y seguro que mejor de cómo estaba) con la generosa ayuda de otro compañero de viaje que tampoco quiso darle la menor importancia a tan nimio incidente. Todo ello, acompañado del insoportable vaivén e intermitencia de freno que caracteriza al transporte público guatemalteco.

El movimiento brusco pendular y los continuos frenazos del vehículo me hicieron reflexionar sobre una cuestión nada desdeñable: si estos autobuses se mueven como batidoras con ruedas y precisas de una habilidad pasmosa para no desequilibrarte, ¿qué sucedería en un atraco armado? Imaginemos que entran cuatro atracadores (puesto que la figura del pistolero solitario es inusual en este tipo de situaciones), cada uno con sus respectivas armas y al grito de "¡esto es un atraco, denme todos ustedes su dinero!" o similar y, entonces, mi materia gris se pregunta lo siguiente: en caso de que el autobús supere el aforo permitido, ¿los pasajeros tienen que ir haciendo hueco para que los pistoleros se muevan con mayor comodidad como si se tratara de abrir camino a unas estrellas del rock entre fanáticas adolescentes? Es absurdo, me niego a pensar que los delincuentes sean tan estúpidos, por favor… Por lo tanto, deduzco que el blanco de este gremio son los autobuses rojo "riesgo" con un número de personas que no supere los quince pasajeros por metro cuadrado.

Resuelta esta duda capital, en seguida me viene a la cabeza una nueva paranoia: suponiendo que cada uno va con un arma (como es menester si pretenden tener un mínimo de credibilidad) y, sin olvidar el brusco y continuo traqueteo de la lata de conservas, ¿cómo consiguen mantenerse en equilibrio sin ser motivo de mofa por parte del personal no armado? Además, probablemente no te "peguen un tiro", pero un paso errado puede suponer un codazo en el ojo o, peor aún, que te "peguen un golpe" involuntario en dicho ojo con el cañón del revólver…

Por las normas que rigen el sentido común, una mano ha de sujetar firmemente el arma, mientras la otra, esta vez por las normas que rigen la física, debe sujetarse a un asidero para mantener el precario equilibrio (en cuyo caso me vería obligada a avisarles del riesgo que conlleva apoyarse en un respaldo destartalado). He ahí la cuestión, consiguen no caerse, pero sus dos manos ocupadas hace que tengan que agarrar el dinero con los dientes… "No, no es factible", pienso, "eso no es serio, ni que fueran perros de caza". Entonces entro en razón y se me ocurren dos alternativas bastante acertadas: pedir el dinero rápidamente y con idéntica velocidad tomarlo, volverse a agarrar, soltarse del asidero y meterse el dinero en un lugar cómodo y sencillo (de ahí que se hagaN imprescindibleS los bolsillos en la vestimenta de un pistolero, para evitar guardar el dinero debajo del sobaco o en los calzones) para, de nuevo, volver a asegurar el equilibrio; o bien, darle al tonto del gremio (que siempre lo hay) el papel de ir pasando la gorra para recoger la colecta, en cuyo caso necesitaría de ir respaldado por un pistolero que le dé la credibilidad que no tiene. Para la primera se necesita de una habilidad semejante a la cartomagia de Juan Tamariz y de una paciencia consistente en el trato personal con cada uno de los pasajeros (nunca superando los quince por metro cuadrado); para la segunda, que al tonto no se le olvide la gorra.

Estas reflexiones inteligentes me incitan a aplaudirme, pero no quiero parecer la tonta del autobús y quitarle protagonismo al posible imbécil del presunto grupo de delincuentes que pueda hallarse en el transporte público.

Por lo tanto, concluyo que el objetivo de este perfil de maleantes suelen ser autobuses de color rojo "riesgo", medio llenos (o medio vacíos, siendo más optimistas) con una táctica que consiste en atracar en comunidad con la inestimable ayuda del tonto del pueblo (al cual se le reconocerá claramente por la gorra).

Ahora sólo queda resolver un interrogante: ¿cómo reaccionaría? Independientemente de que nunca se sabe cómo reaccionará uno ante situaciones calificadas como "límite", eso no quita para que pretenda tratar de acercarme a esta cuestión. Decido mirar a mi alrededor y me percato en una ventana sin cristal con el marco metálico descuadrado… ¿Tan anonadada estaba como para no reparar en una ventana, de un autobús público, carente de cristal? ¿Es que no notaba el viento que entraba de forma exagerada por ese portal que de colarse uno por él supondría una caída libre al mundo exterior? En fin, sigo mirando y veo que el vocero que da el nombre de cada una de las paradas, (porque para qué poner un monitor que lo indique pudiendo contratar a estos mozos) está aferrado a la puerta delantera, abierta y sujeta a la lata de conservas con cuerdas y con medio cuerpo fuera… "Quizá no tiene suficiente con el viento proporcionado por la ventana en ruinas y desea sentir el viento en la cara de manera más patente, aún cuando eso suponga tragarse un coche por no reaccionar a tiempo". Esto también se llama empatía.

Sigo observando, y sólo veo abandono y vejez, las chapas del autobús salidas y dobladas sobre sí mismas convirtiéndose en un arma más peligrosa que la que decora el perfil de nuestros atracadores gremiales. Pienso en mi agilidad de anciana nonagenaria y decido buscar un sitio donde sentarme para evitar cortes indeseados. Levanto la cabeza y es entonces cuando comienzo a acercarme a la respuesta: "¿Y si les digo que *Dios es amor* y que es *la luz del mundo* para ayudarles a comprender el error en el que están incurriendo?", puesto que *Tu envidia me hace crecer cada día más* no lo veo muy apropiado en un panorama como éste… "¡Ya está!", exclamo para mis adentros, "elevemos el escudo del Barça a la categoría de sacro y hablemos de fútbol para desviar la atención". Dicha ocurrencia pasa por una merecida actuación (creíble) que consistiría en comenzar por pronunciar el fonema que delata la procedencia de todo español: el sonido /z/. Así, podríamos iniciar una conversación cargada con deliberada intención de este sonido; se puede incluso cecear toda "s" que aparezca en nuestro discurso, pues además de adivinar nuestro origen, seguro que se echan unas buenas risas que pueden distender el ambiente. En seguida veréis cómo viene la inevitable pregunta que me llevan haciendo desde que crucé la frontera por Belice: ¿puro Madrid o Barça? Aunque en este caso no podré responder con un seco "no me gusta el fútbol", sino que he de parecer una aficionada capaz de aniquilar a cualquier pasajero con tal de poder disfrutar de un Madrid-Barça en el mejor palco del Bernabéu. ¿La respuesta? Requiere diplomacia, sobre todo si tu vida depende de ello, así que yo optaría por lanzar una moneda a cara o cruz y, una vez reflejado el resultado, regalársela al de la gorra que seguro le hará ilusión.

Satisfecha de mis acertadas conclusiones, me levanto para preguntarle al vocero cuánto queda de trayecto, dado que he vuelto a la realidad y deseo que el viaje acabe cuanto antes. "La siguiente parada", dice. Miro la

dirección a la que me he de dirigir y veo que estoy justo en frente. Entro en las oficinas, subo en el ascensor y espero a que me atiendan. Durante la entrevista, le expongo al interlocutor mi perfil curricular y, ante todo, las razones que me han llevado a tomar la decisión de buscarme la vida fuera de España (y del continente) construyendo desde la nada. Nota mi entusiasmo, nota mi pasión y me dice "eres muy valiente, haré por ti algo que sí que está en mi mano y que es una buena oportunidad de trabajo". Sonrío pues, aunque no sea posible que la intención del interlocutor llegue a buen término, noto que puedo empezar a acariciar mi sueño, ese sueño abstracto que comienza poco a poco a materializarse entre mis manos tras haber trabajado duro con él, y eso me satisface y enorgullece. Eso sí, terminada la cita, solicito al entrevistador que llame a una compañía segura de taxis para realizar mi siguiente parada, aludiendo que "valoro mucho mi integridad física…". A parte del fútbol, claro.

Marina Encuentra de Silva

Inmortal sueño

Regreso hasta mi vida en el pasado,
hasta horas que han quedado,
en lejanas estancias desveladas
donde tan solo habita lo olvidado.
Mariposas de un tiempo clausurado
aunque ahora son historias retornadas
que empujan sin cesar, emocionadas,
hasta llegar a un tiempo desolado.

Se vuelven del revés pasión y anhelo,
todo se repentiza y alborota,
el sueño se transforma en cruel develo,
y regresa la pérfida y remota,
insomne fiebre del amor en celo
que hoy es solo ilusión quebrada y rota.

Manuel Parra Pozuelo

Rodeado de paz y naranjos

Rodeado de paz y de naranjos,
de pinos, algodonales y palmeras,
yacerán mis huesos enjutos,
yaceré en una fosa de arena,
mirando mi pueblo, mi río,
mirando mi casa, mi huerta.

El limonar floreciendo, el alba,
el cañar, las sendas, los caminos,
el horizonte encendido, sus llamas,
mirando que caiga la tarde, su luz,
sobre el crepúsculo gris de mi frente,
sobre el crepúsculo gris de mi alma.

Cuando llegue ese momento
mi vida habrá terminado,
pero no quiero ni un llanto
solo un adiós y un beso
y una rosa a mi costado.

Trinitario Rodríguez

La acuchillada tarde de otoño

(A mis padres naturales de la Acebuchal)

Cuando los gallos cantaban en alta voz
el Sol fue acorralado por los cerros de la Axarquía
daba pena de ver la carnicería de luces y nubes,
esas que tienen oscuras lagunas solitarias.
El mar en Nerja alarga la noche eléctrica
entre paseos, rocas y corazones jóvenes
mientras las olas, -esas trampas acuáticas-
extendían con música incansable sus brazos
en silencio tal vez sin libertad ni fuerza.
Pensé que seguía siendo joven en la vendimia
de los Mayarines -con el canasto de uva en la cabeza-
que esperan secar la dulce moscatel en los paseros de septiembre,
como si el tiempo cortejara el dolor de mi mente,
el recuerdo fondeando en el aire como gaviotas
desplazadas, emigrantes y capituladas.
Incluso hasta las fechas de mi memoria se dan la
vuelta a medio camino antes de llegar a la diana
y se vuelven agujas de recuerdos por el Acebuchal y la
corona de rocas rubias en el Fuerte.
Cuándo volveré a sembrar los gemidos ecos
que me llamen a estar bajo la parra del cortijo...
volverán las acuchilladas tardes sin piernas y
sin un soplo de viento frío.
Y las mujeres harán las migas en el “chupajumos”
que el tiempo de poda dejó lleno los campos
de mi tierras cubiertos de gavillas de sarmientos y espinos.

Ramón Fernández “Palmeral”

LA MUJER DEL CUADRO

Para Cristi

I

Cristóbal Toral, un pintor al que admiro, pues a la maestría de su técnica une la habilidad de trascender la realidad mostrada envolviéndola en un aura poética y onírica que atrapa al espectador, es el autor del cuadro titulado "La llegada": Una mujer que sostiene una cortina con la mano, contempla estática el interior de una habitación débilmente iluminada, cuyos muebles y enseres están envueltos en sábanos o lienzos rosados. En el suelo, un maletín abierto y varias prendas de ropa caídas a su alrededor. Se respira una atmósfera estancada y polvorienta.

Desde el primer momento el lienzo ha ejercido sobre mí una atracción irresistible; no puedo dejar de pensar en la mujer, de hacerme preguntas sobre ella, de imaginarme el resto de la casa…

II

Impelida por un sentimiento morboso similar al del asesino que vuelve al lugar del crimen, la mujer del cuadro ha regresado a este piso de techos altos y suelos cubiertos de linóleo donde murió su primera juventud. Este piso, ahora deshabitado y envuelto en el aire viciado de su enclaustramiento, fue en el pasado el hogar de su familia, una familia de clase media con más necesidades que ingresos, obligada a guardar las sacrosantas apariencias.

Presumo cuántos encontrados sentimientos han embargado a la mujer al descorrer, como quien abre una ventana al ayer, la polvorienta cortina que sostiene con su mano; cuántos recuerdos lejanos se agolpan en su interior ante el cuarto semivacío que, con aire ausente, contempla hace ya un buen rato desde la puerta, sin atreverse a cruzar el umbral, lo que le ha obligado a flexionar alternativamente las piernas para descansar.

Ensimismada en sus pensamientos no se la ha ocurrido abrir las ventanas, o quizás éstas, clausuradas desde hace años, se han resistido a su intento. Gracias a los flecos de luz que se filtran por los resquicios de las deterioradas persianas iluminando débilmente la escena, no confundo al ser inmóvil de la puerta con un mueble más con su envoltorio correspondiente, pues éstos y su vestido tienen el mismo tono rosa desvaído y cierta apariencia de sudario en este olvidado panteón doméstico.

No logro distinguir bien los rasgos de su rostro, pero parece una mujer todavía joven y esbelta, aunque la amplitud de su vestido, sin escote y mangas largas, oculta la forma de su cuerpo. Los zapatos oscuros y planos, casi masculinos, el repetidamente nombrado vestido anticuado, su aspecto de persona modosa, me resultan familiares. Creo que es una señorita a la antigua usanza, bien educada, temerosa del qué dirán, incapaz de sacar los pies del plato y respetuosa con las normas establecidas. Dada mi manía de inventar historias, no puedo vencer la tentación de adjudicarle una vida de hija y hermana ejemplar, adornada con las virtudes domésticas del orden y el ahorro, dueña de los secretos del filtiré y el realce, experta cocinera y repostera y hábil intérprete al piano de "Para Elisa" de Beethoven. Último vestigio, la inspiradora de mis divagaciones, del gremio ya extinguido de hijas amantísimas, educadas para ofrendar su vida en aras de la ancianidad de los padres. Estoy segura, incluso, de que no dudó en renunciar a estudios superiores en beneficio del hermano varón predestinado a crear y mantener una familia, y que actualmente ejerce de registrador de la propiedad en una provincia periférica donde, desde hace años, ella carga con el cuidado de los sobrinos.

De su mano, como no podía ser menos, cuelga el imprescindible bolso con la misma gracia que un ahorcado al final de la soga. En él guarda los papeles que la identifican; esta documentación le dará unas referencias a las que asirse cuando la soledad y el desarraigo le hagan temer la desintegración de su débil personalidad, al formularse la eterna pregunta a la que nadie ha encontrado todavía respuesta. Entonces ella sabrá quién es, porque allí estará escrito, certificado, rubricado y sellado por infalibles organismos oficiales. Estos papeles le otorgan un nombre y, además, la ubican en el tiempo y en el espacio proporcionándole una

fecha y un lugar de origen. Pero, detrás de cada fecha y número de DNI, se oculta una persona única, a veces desconocida hasta para sí misma.

Y es con este ser humano con quien quisiera comunicarme, ofrecerle mi ayuda y amistad, escuchar sus confidencias e intentar paliar la tristeza que, intuyo, soporta. Si lograra abrir el bolso e indagar en sus entrañas, hallaría junto con la documentación –lo que menos me importa- otros objetos proporcionadores de pistas para conocerla y entenderla, indicios sugerentes de sus preferencias y, hasta con un poco de suerte, de sus sentimientos; y quizá comprobaría, para mi sorpresa, que la vida inventada no difiere mucho de la real, haciendo bueno el antiguo refrán: "Quien bien imagina, bien adivina". Seguramente encontraría una ajada carterita, regalo de algún ser querido, motivo por el que la conserva a pesar de su deterioro; algunas fotografías inmortalizando momentos de su biografía; un pañuelito con su inicial bordada en una esquina; un pastillero con algunas grageas de valeriana; un bolígrafo y una agenda con las direcciones y teléfonos de familiares y amigos, inclusive el de aquel antiguo pretendiente, -ahora felizmente casado con otra- al que jamás llamará. También, cómo no, una estampa con las oraciones de los lunes de San Nicolás, y otra de Jesús, con la larga y ondulada melena enmarcando el rostro afectuoso y una de sus manos sobre el pecho señalando con el dedo índice su corazón sangrante. Debajo, impresa en letras doradas, la reconfortante jaculatoria: "Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío", que da al instante tanto descanso y ánimo al alma atribulada por las horas bajas, sin menoscabo de la recompensa a largo plazo por los días de indulgencia. Y también unas llaves, unas llaves con las que ha abierto la puerta de su antiguo hogar.

Cristóbal Toral

Mientras fantaseo ella sigue inmóvil, como hipnotizada. La temo incapaz de resistir los estragos –aún no bautizados con el científico nombre de síndrome-, de la atracción ejercida por el ayer y de que quede atrapada en la encerrona tendida por la evocación, dulcificada e ilusoria, de su pasado de satélite girando en la órbita trazada por los demás.

Desde mi situación de espectadora fuera del cuadro, que vive en una época algo menos injusta con la mujer, con la voz silenciosa y potente del corazón, le grito: ¡Huye! ¡Baja a la calle, a la alegría del aire y de la luz del sol, a la excitación del riesgo de vivir y al gozo del entusiasmo, y sacude de tus planos zapatos hasta el último rastro de la nostalgia!

Parece un milagro pero creo que me ha oído. En alguna parte del éter debe de existir un hilo invisible todavía no comercializado por Telefónica, por el que ha navegado mi voz hasta épocas pretéritas consiguiendo conectar con ella, pues la veo reaccionar y, con un gesto de determinación, dejar caer la cortina.

Imagino al portero bajando el equipaje que subió hace apenas una hora, sorprendido por el repentino cambio de planes de la protagonista de este relato, quien camina en la penumbra dando su adiós definitivo a la casa llena de enseres debidamente empaquetados y de muebles envueltos en desgastadas sábanas que conocieron momentos más brillantes. Escucho el eco de sus leves pisadas avanzando por el mucilaginoso túnel del pasillo, la veo vacilar al llegar a la puerta, volverse y echar, indecisa, una última mirada al interior. Le grito de nuevo: ¡Vete! ¡No te detengas! ¡Huye! ¡Atrévete! ¡Vive tu propia vida! ¡Aprovecha el tiempo!

Le parece ver antiguas sombras acechantes luchando inútilmente contra el olvido en la atmósfera estancada del pasado, y por unos instantes le subyuga la silenciosa voz del ayer. Por fin reacciona, sale del piso y da tajantemente con la barra del cerrojo Fac, el finiquito a una larga etapa de su vida.

III

¡Qué revuelo se ha armado! Los cenáculos artísticos están asombrados; los técnicos, desorientados sin encontrar explicación razonable a lo sucedido; todo el mundo tiene su propia teoría; incluso la gente sencilla no iniciada en técnicas pictóricas y desconocedora de la crítica, cuya relación con el arte suele ser visceral y sin matices, -me gusta, no me gusta- se atreve a aportar su opinión tratando de aclarar el misterio, desde que la prensa publicó lo sucedido:

"Admirados quedaron los empleados de la famosa galería de arte IN, donde se exponía una colección de cuadros del pintor Cristóbal Toral, al advertir que del titulado "La llegada", había desaparecido la única figura representada en él, la de una mujer. Otro cambio inexplicable es la posición de la cortina que la mujer sostenía con su mano, y que hoy aparece echada. Los expertos que están estudiando el caso han descartado que se trate de otro cuadro parecido: es el mismo cuadro que no ha sido deteriorado ni muestra signo alguno de violencia".

¡Qué expectación! ¡Y sólo yo conozco la verdad, soy la dueña del secreto, formo parte de él! El señor Toral creó el personaje, el ambiente y la atmósfera, de tal manera que estableció una conexión entre su obra y el espectador receptivo. Yo únicamente le pedí a la mujer del cuadro que saliera de su encierro y ella emprendió su camino.

María Rosario Mohinelo

Vio venir una galera
que a tierra quiere llegar
Romance del Conde Arnaldos

Esta galera

Yo no he venido aquí
para permanecer callado,
atado a esta galera
que navega sin rumbo
ni timonel a bordo.

Ni yo he venido aquí
para loar el triunfo de los reyes
y las bodas de príncipes
que simplemente esperan
a la aurora encendida de su coronación.
He venido a decirme,
y a cantar con vosotros
el peso de una estrella,
la plata de una ola,
el galope gigante de un caballo cuatralbo

y esa risa tan fresca de los niños,
que siendo sólo niños
nos miran y comprenden
por qué el planeta gira,
por qué su madre llora
o enciende las ventanas de la casa
con su sola presencia,

y por qué ya en la noche
una luna de azul
los abraza y los besa frente al frío.

Juan Vicedo

A Billie Holiday (canción)

¡Eh, negra, despierta…!

NO
puedo entrar
si no me abres los párpados.

Mi
tierna Billie,
te arrullo con caricias
entre los desperdicios y embalajes
de Manhattan.

¡Despierta mi negrita, despierta!

TUS
cuencas
son huras sin luz,
enormes rosetones ciegos,
muchacha herida por la luna blanca,
blanco puñal sobre tu piel de noche.

¡Eh, negraza, despierta!

ÁBREME
tus canciones;
tú eres la gran Billie Holiday,
la reina del ajedrez oscuro,
la explosiva negritud de Harlem.

Quiero besar tus secos labios
de carey,
escuchar tu voz espesa y dulce,
mientras me embriago en alcohol
y me abismo,
hacia los restos de tu naufragio.

Despiértame tú ahora,
¡oh flor de ébano!

Antonio Zapata Pérez

Haikus incompletos

Nacen las flores
llueve lento, muy lento;
mayo es azul.

La mies de seda:
trigo, centeno, soja,
feliz añada.

La nube vela
y sobre el horizonte
habla la luna.

Camino sola
la senda es infinita,
y tengo miedo.

Ladera blanca,
el cerezo florece,
la nieve cae.

Las olas rizan
nata en la playa muda,
hambre mitigan.

Viento en los pinos,
susurro musitado
en tu oído.

Caían gotas,
mi cara se mojaba
con tus suspiros.

Mano tendida,
sin amor, sin destino
vacía de pan.

Airam Lebasi

Miro a mi alrededor para encontrarme con más de lo mismo. La mayoría de personas que hay aquí son mujeres y niños. Mi madre mantiene la cabeza gacha, junto a mí, sujetando con una mano la de mi hermano pequeño Diego y con la otra tocando los bajos de su vestido. Yo intento buscar su mirada pero ella la evita, frustrada, avergonzada.

Estamos formando una cola en la que ya hay muchísima gente, en un principio todos guardando más o menos un uniforme silencio. Aún nos queda para llegar al frente pero más allá hay una mesa tras la que está sentado Ilyas. No alcanzo a verlo desde aquí, pero sé que en su rostro brillará esa sonrisa y esa expresión triunfante, la misma que cuando nos contó lo que se iba a llevar a cabo.

Escuchamos una voz llamando a mi madre por su nombre, Gaea. Ella se da la vuelta despacio para encontrarse con una de sus amigas. Se sonríen amablemente, compartiendo la situación y el dolor de admitir dónde están.

Yo vuelvo a mirar al frente.

Desde que despidieron a mi madre todo ha sido una espiral hacia abajo. Ella, sin estudios pero muy trabajadora, fue de las primeras personas que despidió su empresa con el recorte de plantilla. Vivimos en malos tiempos. Al oír que nos iban a "rescatar", mis padres se alegraron enormemente en un principio. ¿Quién pensaría que ese supuesto rescate empeoraría la deuda y nos dejaría en una situación aún peor? Lo cierto es que ahora, en retrospectiva, es bastante fácil ver lo que estaba por venir y en ocasiones no dejo de preguntarme cómo pudimos estar tan ciegos…

Con el rescate le bajaron el sueldo a mi padre. Llegó un momento en el que pensamos que las cosas no podrían ir a peor… Y míranos ahora haciendo cola para que nos den comida.

Pero lo peor de todo… lo peor es que Ilyas esté sentado tras esa mesa.

Todo empezó unos meses atrás cuando entraron en casa a robar. Habían sido unos albanos que llevaban años alquilados en una casa junto a la mía. A ellos la crisis les afectó peor y más rápidamente y la casera les echó, diciendo que no quería extranjeros en su casa. Un día entraron a robar comida. Al volver a casa y descubrir la ventana rota, mi madre se echó a llorar y mi hermano Ilyas se enfureció. Llamó a la policía para denunciarlo y ellos nos dijeron que si era un problema con inmigrantes, que hablásemos con los de Amanecer Dorado, que ellos nos ofrecerían protección.

Amanecer Dorado… No logro decidirme, no sé si suena a nombre de secta o a algún tipo de punto zen. El nombre, debo reconocer, es llamativo. Toda esta miseria es tan desalentadora… Parece que estemos sumidos en una oscuridad tan profunda que resulta imposible ver la luz al final del túnel. Y entonces llega un grupo que se hace llamar Amanecer Dorado, que te hace pensar en que puede haber un nuevo día y puede ser aun más radiante de lo que fue antes. Te ofrecen protección, ahora reparten comida. Suena tentador… si ignoras todo lo que hay detrás. Ilyas lo dijo, y ahí está, sentado junto a ellos, con una camiseta negra que tiene en la parte de atrás la bandera griega y un sol naciente.

En el colegio había dos chicos, inmigrantes ambos, que tuvieron una discusión con un profesor. Él les amenazó con llamar a Amanecer Dorado para que ellos los disciplinaran… Los demás nos quedamos en silencio. Nadie dijo nada. Algunos, muy pocos, porque estaban de acuerdo. La mayoría porque tenía miedo. Y otro pequeño grupo, entre los que yo me incluyo, porque nos quedamos sin palabras. No supimos qué decir. Pero ¿acaso importan las razones? Nadie dijo nada, absolutamente nada. Y ese hecho hizo que un escalofrío recorriera mi espalda.

Llegamos al principio de la cola, donde dos hombres con camiseta negra nos hacen detenernos. Desde aquí puedo ver la mesa tras la que están sentados muchachos y muchachas con camisetas negras que les dan comida a las personas que han hecho la cola.

Los dos hombres que tenemos delante nos piden la tarjeta de identidad. Mi madre mete las manos apresuradamente en su bolso. Le tiemblan, lo está intentando disimular, pero yo me he dado cuenta. Saca los tres carnés de identidad.

Reparten comida… pero solo para griegos.

Los hombres asienten con la cabeza tras haber comprobado los documentos y se los devuelven a mi madre.

Grecia no se ha vuelto fascista de repente. Nosotros sufrimos la invasión nazi en la segunda guerra mundial. Pero en momentos desesperados se toman medidas desesperadas y en tiempos de crisis la política tiende a moverse hacia los extremos.

Recuerdo lo que el profesor de filosofía contó acerca de Locke en clase. Aquello de que hay dos maneras de consentir a un gobierno: una es explícita y la otra es tácita, aceptando y beneficiándose de lo que ese gobierno te da. Y me pregunto si yo, al estar en esta cola, estoy aceptando tácitamente lo que Amanecer Dorado ofrece.

Miro hacia atrás, la gente forma una fila más o menos uniforme y me vuelvo a encontrar con la misma situación: miradas esquivas, conversaciones vacías, silencios avergonzados.

¿Por qué nadie dice nada?

La unión Europea nos habrá "rescatado", pero cuando hablan de nosotros lo suelen hacer de manera pragmática, del problema que suponemos para ellos, de cómo estamos arrastrándolos. Los políticos robaron, los bancos dieron créditos de más. Y sin embargo todas estas personas aguardan silenciosamente para que les den comida, como si fueran conscientes de su parte de culpa en todo esto. Muchos pidieron créditos, o gastaron más de lo que tenían. La sociedad de consumo les impulsó a hacerlo, los bancos y los políticos les dijeron que estaba bien, que no pasaba nada.

Y Amanecer Dorado les protege, les da comida… no les pide nada a cambio. Bueno sí, un poco de racismo y xenofobia, pero eso parece permanecer en un segundo plano. Y en las próximas elecciones más gente votará por el partido… La gente necesita culpar a alguien, necesitan un "ellos" en base al cual formar un "nosotros". Y ese "ellos" ahora son los inmigrantes. Y ¿quién será después? No puedo evitar pensar en los años 30 en Alemania. ¿Nadie más es capaz de verlo? ¿Ninguna de estas personas se da cuenta?

Todo esto podría parar. La explotación de los banqueros, Amanecer Dorado… Podríamos detenerlo. Haría falta tiempo tal vez y una huelga indefinida y numerosas manifestaciones y una alternativa. ¿Pero por qué nadie lo hace?

Los hombres se apartan y puedo ver la mesa con la comida, detrás de la que se encuentra Ilyas con esa estúpida sonrisa.

Si alguien dijera algo todo podría cambiar. La gente necesita inspiración, necesitan a alguien que les demuestre que es posible.

Yo podría decir algo. Me gustaría gritar a Ilyas a la cara, decir a todas estas personas de camisetas negras que esto no está bien, que miren a su alrededor, que abran su mente. Los inmigrantes no tienen la culpa, maldita sea. ¡Estamos hartos de ser explotados! Estamos hartos de que se nos trate como a ganado, de que todos los que tienen poder nos traten como a marionetas y hagan con nosotros lo que quieren. Me gustaría gritarle a los señores de la Unión Europea que Grecia no es un problema, sino que los griegos tenemos un maldito problema. ¡Somos seres humanos, por el amor de Dios!

Y no creo que casi nadie de los que hay en esta fila sean realmente seguidores de Amanecer Dorado. Si yo ahora abriese la boca, si dijese "No", si pronunciase un discurso, estoy segura de que la mayoría de ellos sabrían que tengo razón, de que casi todos se pondrían de mi parte.

Sólo hace falta eso… Que alguien diga lo que todos estamos pensando para que nos traten como a personas con dignidad…

Llegamos a la mesa y mi madre intenta abrir una de las bolsas que dan, pero sus manos tiemblan demasiado, así que una chica joven de pelo castaño con una de esas camisetas negras se la abre, con una sonrisa amable.

Es el momento, me digo. Mi corazón late a mil por hora.

¿Me seguiría de veras toda esta gente? ¿Me darían la razón? Sé que todos piensan lo mismo que yo, pero… ¿lo dirían?

Mi hermano Ilyas nos da unos cuantos paquetes de espaguetis, y los chicos que tiene a cada lado nos dan más paquetes de comida.

Ahora, es ahora…

Miro de reojo a mi madre y veo que no es capaz de mirar a Ilyas a la cara y mucho menos al resto de gente de camiseta negra. Puedo escuchar desde aquí el rugido de las tripas de mi hermano pequeño, que sigue aferrado a la mano de mi madre.

Uno de los chicos me da un paquete de arroz y siento cómo mi corazón se detiene. Yo… debería… debería decir algo…

Debería decir algo pero no puedo… No puedo…

Mi hermano tiene hambre… y yo también.

Aprieto la mandíbula con fuerza, sintiendo un fuerte dolor en mis mejillas mientras intento reprimir las lágrimas y la frustración.

Nadie hace huelga indefinida… nadie se lo puede permitir.

–Amanecer Dorado os desea un buen día –nos dice un hombre sonriente.

Debería haber dicho algo…

Pero no lo he hecho.

¿Acaso importa el motivo? He permanecido en silencio, he apretado la mandíbula y me he tragado a la vez mis palabras, mi orgullo y mi dignidad.

No he dicho nada… absolutamente nada.

Mi madre me da la bolsa repleta de comida.

Tengo la impresión de que he aceptado tácitamente sus condiciones.

Mar Celdrán Louis

Al fin

Al fin aquí, en esta plaza
se reúnen la sangre y la palabra
la paloma vetusta y la postrera
la que hirieron de muerte
y la que vuela ahora

Al fin aquí
en este ágora de sueños mutilados
y futuras alas
se funden la memoria, la lucha y la esperanza
hemos tejido arteria con arteria
hemos reunido al pueblo triturado.

Aquí en esta plaza
no corre ya la sangre tiritando
se ha hecho árbol de ojos y tendones
de bocas y de labios
hemos dejado al hombre cultivado.

Aquí al fin, en esta plaza
descansan para siempre
cantando mis hermanos.

Julia Díaz Climent

En conmemoración del monumento de la Plaza del Mercado que recuerda la cobarde matanza de más de 300 personas a manos de la aviación fascista.

En mi garganta

I

Tengo algo en la garganta
algo, entre viento y nudo
algo de ángel justiciero
de diablo benéfico y jocoso.

Tengo cuchillos de luna blanca
bulerías de canela y hierro
algo de pasmo, de ternura
tabacos irascibles negros.

Tengo en mi garganta silbos
de vencejo de altos vuelos
tengo sed y hambre y tiempo
risas abundantes, miedos tercos.

II

Tengo algo en la garganta
algo que me sube del pecho
como un raudal de agua
alegre, caudaloso, inquieto.

En el aprisco de mi garganta
tengo balidos de corderillo
recogidos y quietos.
Hay un resplandor de bronce
tras los labios, en el centro.

Tengo luceros encendidos
cometas, bólidos de luz
que cruzan el firmamento
de mi garganta cuando canto
y digo amor mío, amor mío.

En mi garganta tienen trono
Afrodita, Erato, Apolo y Eros.

Mercedes R. García-Olías

Unión

Quiero unir mi alma con la tuya,
entregarte las estrellas de la noche,
darte el néctar de la mar.

Quiero compartir contigo
latidos de vida
enlazados como uno.

Quiero ser tu puente, tu túnel,
tu hechizo de calor
en las tardes del estío.

Quiero ser tu anillo,
la respuesta
el conducto
de nuestra vida entre espinas.

Quiero ser el pañuelo
de tus lágrimas ocultas,
el país
de tu eternidad,
el lago
en que te reflejas
para hacernos un retrato de pureza,
siempre juntos,
en camino
al horizonte del amor.

Ricardo Pérez

El champán

Había llovido, el jardín agradecido desprendía un vaho perfumado de romero y mil olores que se extendían por la noche recién nacida. La ventana se iluminó y proyectó un recuadro de luz entre los parterres. Un escalofrío me recorrió el cuerpo. Temía que me descubrieran. Ahora que los tenía tan cerca no podía fallar. Escuché los sonidos que procedían de la casa y sigilosa me acerqué a mirar por la ventana. Allí estaban los dos abrazados, apretados sus cuerpos en una postura exuberante de erotismo y sexo. Sonreí al ver la botella en la cubitera esperando. Cuando los besos habían baboseado su piel en los rincones más insólitos se separaron jadeando y se volvieran hacia las copas que había sobre la mesa auxiliar. Un golpetazo destelló del corcho, saltó el líquido espumoso en el aire. El champán producía burbujas que empujaban el líquido contra la transparencia cristalina en una danza alocada. Bebieron de golpe como lo hacen los hombres. Cualquiera se hubiese confundido al contemplarlos ahora en el suelo. Yertos. Me alejé como una sombra que abandonase el jardín.

Una cita

Recorría el jardín admirando las dalias. Las había de múltiples variedades, porque la dueña del recinto era coleccionista de tales tubérculos: las de nido de abeja, las de aguja, las de pétalos planos, sencilla corola o doble. Su colorido rivalizaba con el arco iris. ¿Cuál era el secreto de Lolita para que en aquel pedazo de tierra seca creciesen semejantes bellezas? Estaba tan entretenida que no me di cuenta de que el horizonte se enrojecía y la noche avanzaba con su nocturna clandestinidad. Un gato saltó a mi lado y me asustó. Era tarde, los meninos a aquella hora revivían de su languidez diurna y su agudeza se volvía atrevida. Entre las dalias surgía para ellos una selva repleta de feroces roedores en busca de las raíces de las plantas. El gato pasó con suavidad su lomo por mis piernas una y otra vez. Lo acaricié. Nos conocíamos de otras citas. Cuando creyó que me había agasajado suficientemente se perdió en la fronda. Estos gatos tenían a cambio una vida regalada en la casona por ser los guardianes del jardín. Mi mirada quedó prendida en el misterio que la oscuridad imprimía al vergel. Las flores destacaban con vida propia como estrellas en un cielo indefinido. Suspiré. Él no aparecía. Esperé un poco más. La negrura encerraba los colores en su manto. Ya no distinguía las manos. Era una noche sin luna ni estrellas. Él no aparecía. Una mano fuerte se posó en mi cintura haciéndome girar violentamente. Dejé escapar una exclamación que se ahogó en otra boca.

Disparo en la noche

Una estrella brilla en la soledad del cenit. El cielo de un azul profundo, insondable, sobre la aldea alejada, envuelta entre los tilos y sauces que murmuran susurros melodiosos. La soledad de la estrella es interrumpida por un gran claror sobre el Este que rodea el paisaje como un halo misterioso. Es la luna. Pronto se asoma redonda y blanca y se apodera del horizonte. El chucho solitario admira la noche y recorre el sendero, mirando aquí y allá rebusca señales, indicios, alguna promesa de compañía. Se para, estira el cuello, mira a la luna y aúlla lastimeramente. En ese aullido transmite su soledad. Otro aullido responde con una nota de alegría. El chucho triste se alegra. En esa respuesta hay una nota prometedora que lo hace olisquear el aire y descubrir los efluvios de feromonas: una hembra en celo. Echa a correr tras la estela y descubre en la sombra del camino a una cachorra de pura raza, delicada y gentil que lo recibe con expresiones de alegría, lametones y carantoñas se suceden. Juegan

encantados a atraparse y se mordisquean. Contentos se alejan emparejados, se paran e intentan acoplarse. Una sombra entre los árboles. Suena un disparo. El chucho cae al suelo. Su compañera lo contempla con estupor. Gime con una tristeza desgarradora. Gira a su alrededor sin entender, hasta que con una delicadeza exquisita se echa a su lado y le lame la herida. El chucho no se mueve.

Airam Lebasi

Bajo la noche

Bajo la noche, llora la piedra su negrura
bajo la noche yo, mi lastimado sueño
y lloran los luceros su dura lejanía
y la brisa llora mi pelo anocheciendo.

Llora mi camino pariendo pedregales
los que no busqué, los que mantenía
ocultos en la rúbrica del viento
creciendo a la vera de mi senda herida.

Llora todo el norte de mi amor sincero
que en el sur dejó su latir sin vida,
y llora el barro entero tremolando
bajo la cúspide rota de mi arcilla.

Llora todo porque hoy es todo un llanto
una región de luces demolidas
una estación de pájaros con dientes
de ciervos con mandíbula homicida.

Un delicado cristal, voraz
me ha asesinado,
un frío espejo de nácar hecho espina,
una rosa con pétalos preñados de cuchillas
ha dejado mi cielo aniquilado.

Julia Díaz Climent

Aquí está la ciudad (*)

Miramos su extensión
que se derrama
desde la cima al mar,
son miles de cubículos
donde habitan las ansias más humanas
que la hicieron crecer,
que la elevaron
hasta nacerle un falo
o gigantesca torre
que es eje del espacio
que la cubre.

Cuando Eugenio la pinta
surge de entre tejados y azoteas,
desde brillantes cúpulas
igual que un rascacielos
o rascaleches
que así de rectilíneo
nos abruma.

¿Por qué nos amenaza
tan inquietante falo?

En los pasados tiempos otros hombres fueron
los que hicieron ingentes edificios
para alcanzar los cielos lejanísimos,
como prueba evidente e irrebatible
de absoluto poder sobre su tierra,
mas abolida fue por siempre aquella
voluntad irredenta,
y ambiciones tan locas
quedaron destrozadas y abolidas.

El falo impertinente
que nos retrata Eugenio
y que el horror constata
debiera perecer
y ser ceniza.

Manuel Parra Pozuelo

(*) Este poema es una ilustración al cuadro "Alicante" de Eugenio Mayor que ilumina nuestra portada

Tenía que pasar

Tenía que pasar:
Lo supe desde justo
después que sucediera
o hasta incluso más tarde:

No sabemos nada.
Simplemente
nos sorprendemos de existir,
de tener cosas dentro,
de no ser una foto,
de no estar caducados,
de que se ponga en marcha, cada día,
la máquina del tiempo

de retomar palabras
que se colocan dentro a su manera
y de escribirlas, unas detrás de otras,
y saber que son nuestras
(y nosotros de ellas)
y hasta tienen sentido
(y nosotros tenemos)

Porque, al fin, significan
que seguimos la historia
que, hace mucho, una joven
que vemos en las fotos
comenzó por nosotros.

Adolfo Celdrán

RELATOS DE OYCHÓ(*), EL JARDÍN FLOTANTE. IV

ELLOS Y NOSOTROS

Ellos son mi equipaje de luz y de tinieblas. Siempre han ido conmigo, los llevo dentro. Ellos son los orígenes, el germen primigenio, sin ellos yo no sería quien soy, acaso otra llena de dolor y miedo, de culpa y sufrimiento.

Ellos son auténticos, verdaderos.

La isla les cayó del cielo cual regalo divino. Playas y bosques, canto y mar profundo, perfil de montaña, entraña de fuego. El volcán bendito me late en el pecho. En ella refugiaron su miedo al esclavismo, de ella se nutrieron y fue pródiga tierra de nosotros y de ellos.

Nosotros arribamos luego en cascarones de hierro. Fuimos usurpadores y ladrones de su suelo. Pero yo no. Yo de los míos, lo niego. Nosotros amamos la bendita isla que cayó del Cielo y los amamos a Ellos.

Fueron dos mundos opuestos e imbricados, mas generosa con todos Oychó nos dio su alimento, su cálido regazo maternal, su fulgor, su tiempo.

¿Quién nos hizo traición? ¿Qué azar nos trucó el juego? Entre Junio y Noviembre de 1968 tuvo lugar el desgarrado viaje sin billete de retorno.

Nos fuimos como sapos, como serpientes habitando el vientre de los pájaros de hierro.

Mamaron allí la libertad perdida en otro tiempo. Pero llegó el terror fratricida a masacrarlos, a hacerles sucio juego sellando sus labios.

Diez mudos años de terrible silencio nos tejieron a todos telarañas en el alma. Pero volvieron luego a instalarse para siempre en un rincón del corazón nuestro.

******

Hablaré de ellos, porque nadie pueda creer que nuestra isla no hay gente, su gente natural de siempre, no nosotros que llegamos después cuando el portugués la descubrió navegando por aquí y por allá, intentando rapiñar cosas bonitas y valiosas para su Rey, pues a los reyes les llevaban regalos exóticos y se alegraban mucho y enseguida nombraban al donador gobernador de territorios, señor de allí o de acá, barón de esto y lo otro, procurando los monarcas que el título fuera conciso o rimbombante según la calidad del regalito recibido; así podía uno llegar a ser “Gobernador de las Tierras Vírgenes de Nueva Segovia de los mares occidentales”. Con ello el esforzado descubridor, cuyas penalidades habían sido tantas y tan grandes, ya podía volver a sus dominios conquistados con certidumbre de legalidad, derecho adquirido y conciencia tranquila y limpia, porque no se puede andar por ahí descubriendo ínsulas de cualquier manera heterodoxa (voy, llego, me quedo y punto) sin tener jodido rey o emperador por la gracia de Dios a quién ofrecérselas y sin santificar los hechos con el turibulazo episcopal.

Pues bien, nuestra bendita isla pasó por estos contubernios de recios navegantes de trapío de los de “Señor, mi Rey a tus pies me postro y te ofrezco la conquista de tierras ignotas de las que no se oyó nombrar hasta que mi nao se las tropezó arrastrada por los favorables vientos, después de que calmárase la tempestad ominosa que partiéndome el timón y quebrándome el velamen me llevó al garete; amplias y feraces tierras son mi Señor Rey de todas las Españas, que espero ser digno de su gobernanza con vuestro beneplácito y con la ayuda y guía de Dios. Otorgadme Vuesa Soberana Majestad hombres de fe y hombres de armas que es lo primero cristianizar y difundir los santos evangelios y donde no entraren, meterlos habré a punta de espada si fuese menester”. (Magnífico inicio de relaciones internacionales).

Después del hisopazo y del tapado de vergüenzas con la generalización del taparrabos, los misioneros se dedicaron a lo suyo: a desterrar a Erí, Rupé y Morimó a los más profundos abismos, que son dioses de pacotilla, de chichainabo a los que hay que propiciar con ofrendas de aves de degüello para que llueva o no llueva, para que el sol no se apague y la luna salga, que son cosas poco serias, memeces y supersticiones; estos negros no conocen el pecado, ni les preocupa la resurrección de las almas ni los tormentos del infierno.

Iban los fráteres bautizando pueblos y aldeas teniendo, eso sí, el gracejo de no encasquetar por las buenas los nombres castellanos, sino que al nombre aborigen, anteponen o posponen algo castizo o cristiano y así surgen en medio del Atlántico lugares como Santa Teresa de Bososo, Valladolid de los Bimbiles o Sevilla de Niefang; ¿En qué otro territorio o lugar existe una toponimia tan eufónica como disparatada?

Enseguida, aplicados los monjes al refrán tan español de "a Dios rogando y con el mazo dando", se dieron a introducir cultivos exóticos como el cacao, el café y el tabaco. O el sisal (el henequén de Yucatán) y el abacá originario de Filipinas, fibras de mucha calidad para hacer maromas y cabos.

Entre catequesis y agronomías transcurrieron infinidad de años hasta que el Rey de Portugal y el Rey de España (téngalos el Diablo en sus infiernos), decidieron repartirse el feudo africano como parientes bien avenidos, trazando acá y acullá líneas movedizas sobre un gran mapamundi. "Este me toca a mí que eres un egoísta; te pones muy pesado Carlos y lo quieres todo: ¡confórmate con el chollo de las Indias y déjame a mí esto aunque esté más trillado". Total que el archipiélago con sus cinco islas: la nuestra, Annobón, las dos Elobey, Corisco y un mordisco del gran continente donde desemboca el río Mbini, se lo jugaron a los chinos para resolver la diatriba… y ganó España.

Ellos de raza bantú; algo así como decir que nosotros de raza mediterránea; un término poco científico, para entendernos. Bantú significa "hombres" o humanidad y contiene la riz "ba" que es pueblo. Ellos pueblan todo el centro de África de Este a Oeste.

En la isla originariamente estaba el pueblo bubi que actualmente es minoría y en el continente la etnia fang de los pamues, que son tan primos hermanos de los mgombes de Camerún y Gabón como nosotros de los italianos o los griegos. Después en el periodo colonial fueron llegando pueblos y gente del cercano Golfo, sobre todo nigerianos calabares. Aunque por ser todos negros podrían confundirse, nosotros distinguíamos perfectamente unas etnias de otras no sólo por la lengua, los apellidos y los nombres, sino por su fisonomía, forma de vestir y comportarse, así como por las escarificaciones con que se adornaban el cuerpo o la cara. También para los chinos, todos los blancos parecemos el mismo.

Los bubis aborígenes de las islas, por ser isleños tienen carácter pacífico y un tanto huraño. Desde muy antiguo poblaron principalmente la costa. Más tarde la necesidad de escapar al tráfico de esclavos los empujó a las montañas y allí permanecieron largo tiempo. Dicen algunos que son poco sociables, pero yo no lo creo, aunque son muy independientes como todos aquellos que han sobrevivido de sus propios recursos sin tomar nada de nadie. Llevaron en su isla una existencia muelle y placentera porque la fértil tierra les regalaba fácilmente sus frutos. La casa de palma de nipa, el terrenito de cultivo alrededor con su banano, el huerto de ñame y plantí, las cabras, sus gallinas y la explotación comunal del bosque son el cuadro ideal de vida del bubi, agricultor desde los tiempos del rey Moka. Este cuasi mítico rey habitaba en lo alto de la montaña cerca del cielo y de los dioses propiciadores, y logró mantener a su pueblo aislado fuera de las garras de los insaciables negreros, gracias a lo cual pueden hoy los bubis contarlo a sus retataranietos.

Las tribus de la montaña anduvieron mucho tiempo a la greña con los costeños hasta la elevación al trono de Malabo que como todo gran patriarca gobernó sabiamente, pacificó los ánimos de la gente de los llanos y los hermanó definitivamente con los de la zona alta. Gran artífice de la unidad tribal de la isla, yo siempre le imaginé, oyendo las narraciones que hablaban de él, como un gran rey cubierto con el ebong de corteza y sentado a la puerta de su casa-palacio fumando una pipa con lentos ademanes. Sólo con lo que la vida le manifestó: el cielo que cubría sus noches y sus días dándole inspiración y la naturaleza elevada de su montaña como lecho, consiguió la magnífica obra de unir a su pueblo. ¿Puede alguien decir que eso no es sabiduría?

Tuvieron siempre los bubis fama de indolentes porque no les gustaba trabajar la tierra de los colonos blancos en cuyos dominios algunos iban con pistola al cinto; por eso los finqueros se vieron obligados a traer braceros nigerianos que trabajaban sin chistar a cambio de un menguado salario, un plato de arroz con pescado salado y col y una patada en el culo, como tantas veces oí comentar a papá cuando volvía de alguna finca de reparar los grupos electrógenos.

En las otras islas destacan por su belleza y airoso porte los annoboneses que además tienen apellidos como Toledo, Merino, Cáceres o Segovia. Hubo un pater recalcitrante in illo tempore que por más que se esforzaba no lograba identificarlos por sus nombres aborígenes, así que cortó por lo sano, rebautizando a todas las familias con topónimos hispanos. Cuando se le acabaron las capitales de provincia, continuó con las cabezas de partido, después ríos, montes y cabos que resultaron cantera inagotable.

Annobón es la isla más al Sur del archipiélago, alejada unas trescientas millas marinas de la costa continental. También la descubrió el portugués Santarem en 1472 buscando regalillos para su monarca.

Si hay una islita paradisíaca esa es Annobón (puede que a Dios se le cayera también del saco de Todolobueno). Dicen las crónicas lusitanas y las bitácoras de Santarem que la encontró despoblada y al verla tan recogida, tan verde, tan bella, decidió anclar para celebrar allí el advenimiento del Año Nuevo. Por eso la llamó Anno Bo. La pobló luego con aborígenes de Sao Tomé y El Príncipe, islas cercanas a la costa que ya estaban colonizadas e indígenas de la supercolonia Angola.

A finales de mil setecientos tuvo lugar otra de aquellas partiditas que tanto placían al Gran Luso y al Rey de España; de nuevo sacó pleno nuestro rey que en cuestión de azares y manejos lúdicos los españoles o arriesgamos, o hacemos trampas sutiles, o la fortuna nos sonríe; eso es cosa sabida desde Alfonso X El Sabio.

Mercedes Rodríguez García-Olías

(*) Es el nombre aborigen de la isla de Fernando Póo, donde me crie.

La Campaneta

Tierra de mi pueblo,
gente de mi tierra,
les quiero tanto
que no les olvido
ni a ellos ni a ella.

¿Qué tienes tierra mía?
que mi mente se emborracha
y me absorbes en el tiempo
como el sol que evapora el agua.

Abrázame tierra mía,
¡no dejes que me arranquen de tu tierra!
quisiera soñar y despertar en ella,
en mi casa, con mi gente, en mi puerta,
sentarme en mi portal,
y hablar con la gente de mi huerta.

Trinitario Rodríguez

En la torre más firme

Éramos muy jóvenes
cuando dijimos sí al amor
y a la vida que nacía en nosotros.
Sólo el beso
con su fuerza más pura
era en nosotros,
estaba en ti y en mí
como el alba más blanca.
Sólo canción y fuerza en la roqueda
éramos.
Bajo la luz más leve
se consumaba el cuerpo
y ya sólo presente éramos.

Y otra vez en septiembre
se dilatan los poros,
besan los labios,
miran los ojos
porque viene el amor,
porque amor se renueva a cada instante.
Y nace el verde
y llega la arboleda
porque hay aves en el perfil del cielo
y un agua
que brota de tu pecho.
Sigues aquí y defendemos
labio y labio defendemos
en estos nuestros días
cuando muere el verano.

Aunque otra luz más larga nos protege

Juan Vicedo

No quiero

No quiero que mi voz se desplome,
y un vértigo de arena me persiga
con sus fauces de piedra desgranada,
que infinitas muertes minerales
anestesien el sueño de mis ojos
con un beso de sílice robado.

No quiero que mi voz sea tan ronca
que no pueda habitarse en la casa y la chabola
en el salario mínimo y la hambruna,
en la niña que ha dado a luz un niño
en el niño que se ha muerto de hambre.

No quiero que mi voz sea elegante
y no pueda decir a voz en grito
que estamos ya de mierda hasta el gaznate,
que andamos con el culo en la cabeza
jugando a ser un gran escaparate.

No quiero que la voz se me acobarde
con un soneto bien estructurado
sin aventar el hígado y la espuma
las ganas de gritar y de gritarte.

No quiero voces ni mundos separados
detrás de la ficción de un estandarte
quiero tener valor para decir bastante.
Un ángel se columpia en una soga
y no sabe muy bien si despertarme.

Julia Díaz Climent

Primer día

¿Que qué estoy pensando? Que soy un caso a tratar. Llego tan campante a la puerta de embarque del vuelo Madrid-Cancún a las 15:10 horas y ahí sentada llaman a los pasajeros de las puertas 13 a la 53. Me persono ante la azafata y me fijo en que los billetes de los demás viajeros no aparece AIR EUROPA sino E LOP (o algo similar)...

Sin que nadie note que soy la panoli que se ha confundido de vuelo, echo a correr enloquecida entre cientos de personas sin saber a dónde (bueno si, en dirección contraria) y por fin encuentro la pantallita con los vuelos y resulta que hay un vuelo ¡EL MÍO! que sale a la misma hora pero en otra puerta de embarque, y, a 25 minutos de salir el avión, con una cojera debida a las agujas que me han puesto esta mañana en los tendones de la pierna derecha, olvido todo y lo primero que pienso es: ¡NO, NO PUEDE SER, DIOS! pensamiento al cual sigue: ¡POBRE MALETITA FACTURADA, NO QUIERO QUE LLEGUE SOLA A CANCÚN!

Corro como alma que lleva el diablo, con esguince, con la sensación de las agujas en mi pierna y con 10 kg en la espalda... La mochila se mueve de lado a lado, izquierda, derecha, izquierda, derecha; el bolso (por llevar la contraria) se mueve de derecha a izquierda, mientras mis piernas intentan hacerme creer que pueden con el peso de la mochila y el de mi pandero que lleva tres meses sin moverse... Me ahogo, debo parar, camino, vuelvo a correr, hiperventilo, toso, intento que nadie note que me falta oxígeno; pienso ¡QUÉ COÑO ME IMPORTA QUE ME VEAN ASFIXIADA! y sigo corriendo acompañando mis veloces trotes con una leve voz que salía de mi boca diciendo: ¡MIERDA-MIERDA-MIERDA!; suena el teléfono móvil, es mi querida hermana para darme por tercera vez mil besos telefónicos antes de subir al avión; encuentro la puerta de embarque que casualmente pasé de largo 20 minutos antes pensando... ¡ANDA, QUÉ CASUALITY, PUERTA DE EMBARQUE B25 Y MI ASIENTO ES EL 25B!

En fin, tras subir al avión, hiperventilar, le sigue el ataque de tos y mocos que no cesó hasta veinte minutos después con ayuda de dos vasos de agua y el apoyo moral y paciencia de mi compañera de asiento Belga-Granadina más salá que ná.

¿TENGO FONDO??? NO, NO VALGO PARA UN PEKIN EXPRESS ni para las prisas; eso sí, ante las situaciones extremas saco fuerzas de donde sea. ¡HOSTIA! olvidé el dolor de pierna mientras corría, pero al llegar a mi destino y salir del avión toda relajada ¡TOMA CASTAÑA, ME TUERZO EL PIE! Culpa de las claras señalizaciones (que nadie mira) del desnivel lateral del pasillo de gusano que te conduce desde el avión al edificio del aeropuerto.

En fin, estoy sana y salva en una linda habitación, con otra chica que no habla (CONMIGO)... así que genial. Voy a descansar un montón.

Esto se cura con una buena dormida y un día de playita rico!!! TEMPERATURA IDEAL, 26º.

Segundo día en México

¿Qué sucede hoy para hacerlo un día 10?

Me he despertado tranquilamente a las 5 a.m. como una rosa. Pensé que podía dormir un poquito más y a las 6 me levanté y desayuné algo. Me puse el bikini con serias dudas de si cabría en él (3 kg más se notan), y sí, he cabido, gracias a las tiras ajustables a modo de lazo (CHICAS, NUNCA COMPRÉIS BIKINIS SIN ESAS TIRAS, AL MENOS SI VUESTRAS CARTUCHERAS TIENDEN A CAMBIAR DE TALLA CON FACILIDAD).

A las 7 a.m. me he ido a la playita de acceso público “Los Delfines” (sin delfines) y disfrutando de un día medio nublado y sin crema solar, entre lectura y baño, caí en los brazos de Morfeo, en los cuales suelo estar a todas horas, pero esta vez no caí como doncella que reposa sobre un fresco prado verde y florido sino que caí en posición “tumbada culillo arriba con bikini remangado, cabeza de lado sin clavarte las gafas de sol, boca entreabierta y pelo bajo el sombrero”.

Mientras tanto una ecológica y sigilosa máquina limpiadora de playa a gasoil (la única a km) paseaba limpiando el trocito de playa pública ya limpio amenazándome con arrollar mis pies a cada giro que daba. Ni corta ni perezosa dormí durante tiempo indefinido y al despertar vi a mi derecha al señor de la máquina que me miraba impasible. No le di importancia porque además seguía haciendo una y otra vez el mismo recorrido avanzando cual hormiguita. Entre parpadeo y parpadeo mis ojos se habituaron a la luz y el reflejo del sol en el

mar, momento en el que todo se paralizó y vi ante mis ojos dos figurines guardavidas armados con dos ramas grandototas (cuyo fin nunca descubrí) y la boya torpedo (cuando he averiguado el nombre del cachirulo rojo que se calzan al hombro los vigilantes de la playa me he quedado patidifusa). Uno digo yo que tendría 17 años aproximadamente y 60 kg de peso y el otro, ya experto en el tema, llegaba a los 45 años y seguro que no pasaba de los 70 kg, aunque soy mala calculando pesos, pero vamos… dos tirillas delgaduchos. Disimuladamente miro al señor mayor y pienso en cómo se defenderá de las olas para sacar a la gente estando tan poco tonificado, además de no asustar con su máscara blanca a modo de mimo que el protector solar le ha ocasionado.

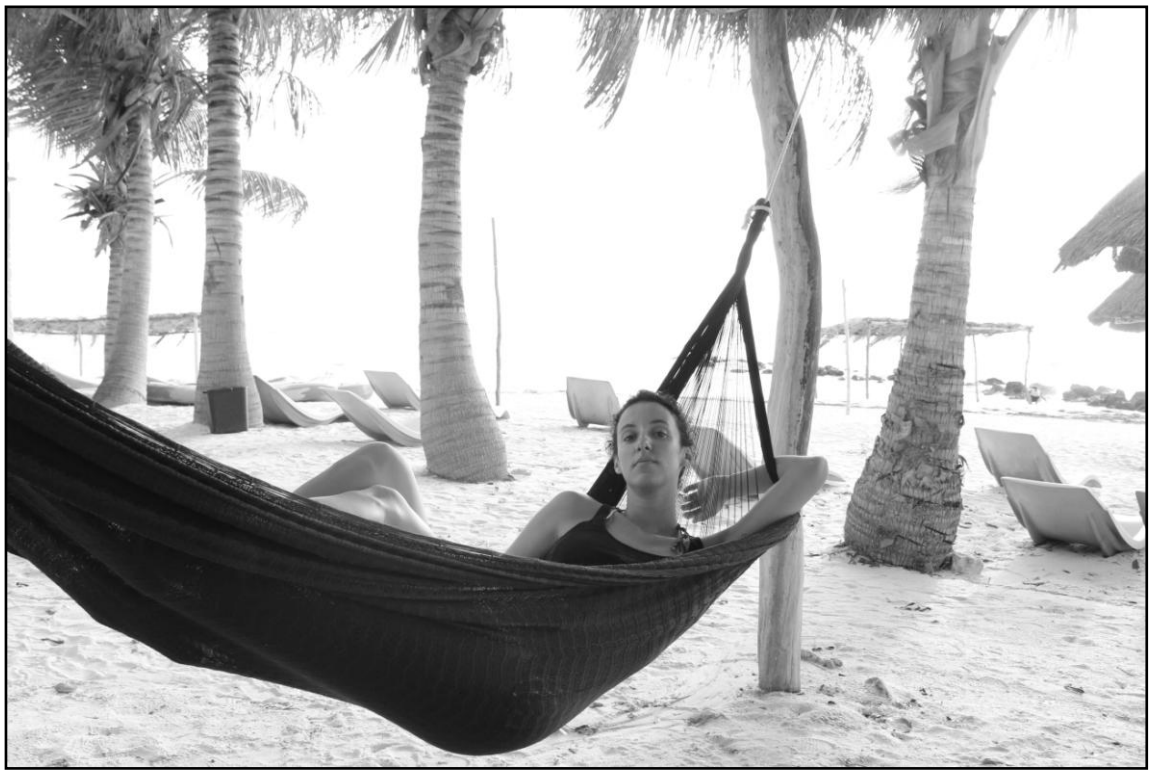
Dejando su descripción física de lado… que sin duda no es lo más importante de todo, veo que el señor es muy amable y con su silbato va avisando a la gente, que tan tranquila se acerca a la orilla para darse un baño entre las olas para decirles con señas y a grito pelao que "POR AHÍ NO, VENGA POR ACÁ, EN ESTA FRANJA PERO EN LA ORILLA NO MÁS", zona que casualmente se encontraba a mi lado. Diosito bendito… gracias a este señor me di un par de baños refrescantes antes de echarme a andar y así ayudar a la recuperación de mi tobillo. Notando ya cierta quemazón en la piel, me aventuro a caminar por la arena seca un rato, pasando de vez en cuando a la arena mojada de la orilla que seguramente estaría 90 grados inclinada y dificultaba el caminar sin cojera por el desnivel.

Tras 40 minutos caminando voy preguntando por dónde está la salida más próxima, ya que los macro hotelazos que hay en la playa, impiden el paso de transeúntes que no estén alojados en ese hotel. Pues tras una hora y varios baños conseguí salir de la playa muertita de calor.

Ahora me encuentro que parezco un camarón, roja como tomate por todo el cuerpo, cosa que me ha hecho volver a dormir durante 7 horas en el autobús de lujo ADO. En la gloria Diosito, y ahora con AACC en la habitación. De aquí no me muevo, y digo que no me muevo porque todo me roza y pica que no veas.

Por cierto, ya he dado de comer a los salvajes pájaros playeros de Cancún. No parece ilegal como en España con las palomas. Un despistado pájaro, que no pajarillo, ha confundido los dedos de mis pies con algún tipo de manjar exótico español y se ha lanzado a probar el dedo índice mientras estaba leyendo boca abajo cómo Sinuhé el egipcio trepanaba el cráneo al faraón (lo digo para que os pongáis en situación, el susto ha sido muy gracioso). Así son los muy… atacando cuando estás desprevenido.

Ariadna Robles



Que amo la tierra

Lo que digo y afirmo es que amo la tierra.
Amo la yerba, el árbol, la montaña y el cielo.
Lo que amo es tiempo y sangre, y es orina y es semen,
hombre, mujer, sonrisa, beso, olvido, recuerdo.

Que me acuesto en la tierra, sobre tierra, desnudo,
y que la tierra es yerma y seca. Viene un viento
que la desnuda o quema, la sumerge en la sombra,
y con la misma sombra me abraso o me estremezco.

El barro, las raíces, la hojarasca caída,
todo cuanto nos habla de orgánico silencio,
de misterio, de aquello que no puede decirse,
es lo que yo más amo, lo que en mi cuerpo siento.

Amo la tierra, que no es vida extraña,
sino profunda en mí y en cuanto existe.
La tierra es horizonte y mar y pájaro
y nube y lluvia y sol amanecido.

Siento amor por la tierra cuando es noche
lo mismo que si es día. Amo la luz,
idolatro la sombra y sus contornos,
el placer y el dolor. Amo la tierra

en pozo, en surtidor, en río, en fuente
oculta entre las rosas. Amo al niño
y a la niña, y al viejo y a la anciana
con su edad y su olvido y su fatiga.

Cuanto toca mi mano, lo que aprendo,
lo que en la calle pisan mis sandalias,
y huelo y rozo y acaricio y palpo
se mereció mi amor desde hace siglos

y lo merece ahora. Soy el hombre
y soy ya viejo, pero es más antigua,
en su verdad y afán y sufrimiento,
la historia de la tierra.

Como hombre que soy digo, atestiguo
que amo el lugar que fue de mis ancestros,
en donde yo nací de un vientre humilde,
donde aprendí a decir mis sentimientos.

Que aquí voy a quedarme cualquier día,
una tarde tal vez con aguacero,
desnudo como soy, como la tierra
nos espera a los hombres verdaderos.

Francisco Alonso Ruiz

La grandeza de un hombre

A mi buen amigo J.A. Charques

Con un gesto demuestras la grandeza
de estos versos que tú me has dedicado,
amigo Charques, hombre enamorado
de todo lo que encierra la pureza.

No dejes que se adueñe la maleza
de tu grandioso corazón surcado,
tan siempre generoso y delicado
lleno de amor, cariño y gentileza.

Seres como tú en la tierra quiero
que traten a la gente con cariño,
y con delicadeza y con esmero.

Para mí, tú serás siempre el primero,
el hombre que muy dentro lleva un niño
dulce como la miel del buen romero.

Trinitario Rodríguez

La Musa que me guía

En esta reducida casa mía
que casi toca el cielo por su altura
me hallo escribiendo versos con soltura
al lado de la musa que me guía.

A veces me abandona o desvaría,
y dejo de escribir con amargura,
y al quedarse mi mente sin textura
espero a que regrese noche y día.

Es mi musa la reina de estos versos
no mi casa aunque esté cerca del cielo,
ni la tinta que aquí se quede impresa.

Mis pensamientos viven hoy inmersos,
en la Deidad que llega, y toma el vuelo,
sin saber que me siento de ella presa.

Lucía Espín

El Umia

Momentos íntimos que comparto
con tu rítmico correr
vega abajo entre sauzales
hacia la ría que hambrienta
acoge la semilla del légamo
preñando su vientre de madre.
¡Qué sensación desde el puente
contemplar tus remansos oscuros
donde rielan hilos de plata de luna!
¿Qué meiga alada se peina
entre silencios nocturnos?
Náyades de leyenda susurran
entre las piedras hechizos
que las mozas a su amor
deletrean.
Palabras, molinera, el río te las murmura
y tú dejas que te lleve por los azares del mundo.
Tu cuerpo de moza recia
se bate entre las aguas,
brillan tus carnes bruñidas
y cual Ofelia, romero y yerbabuena
en tu pecho se aposenta.
Yo me baño en esas aguas
y tú dormida entre ellas,
mas nunca nos encontramos.

Airam Lebasi

El río Umia

EL DIARIO

Me abre con una pequeña llave, y tengo mi nombre escrito en la tapa: “Diario de Luisa”. Para que ustedes lo sepan: soy un diario íntimo y mi dueña es la pequeña Luisita. Cada noche, cuando mi propietaria se retira a dormir, usa la llave y caligrafía en una de mis páginas sus problemas o inquietudes de adolescente. Pocas cosas: Luisita en un pequeño pueblo, con pocos vecinos, y en el pueblo nunca sucede nada. Refleja Luisita, con su letra menuda y clara, las menudencias que le suceden: una riña con su hermano, sus dificultades escolares con las matemáticas, sus sensaciones ante un día de sol o una tarde lluviosa.

Desde luego lo que más escribe son mínimas tristezas, decepciones, penas de quinceañera. Así me estoy convirtiendo en un diario aburrido, monótono, siempre con las mismas nimiedades y niñerías, Aunque, también es cierto que lo que quiero es que Luisita me escriba, y cuando se aburre y me deja abandonado y no se acuerda de mí, me siento inútil y fracasado.

Soy un diario –ya lo habrán advertido- muy discreto, así que no les voy a contar lo que no debe ser contado ni dicho. No debo traicionar la confianza que mi dueña puso en mí. Pero ya saben: soy lacónico, sin brillo. ¡Nunca pasa nada!

Así fue hasta ayer. Porque ayer por la noche Luisita llegó feliz y risueña. Y ella escribió en mí sus sentimientos, y yo fui feliz con ella y por ella: Luisita había conocido a un nuevo estudiante. Supe por sus palabras que conocía el primer amor.

Francisco Alonso Ruiz

Cruza el río

Cruza el río
para aliviar el alma
del aire que respiras.

Cruza el sendero
para ignorar
el sonido de la traición.

Sella con sangre
un nuevo espíritu
con ansia de futuro.

Alza tu mirada
al mágico horizonte
de un nuevo despertar.

Huye
y no te detengas,
cierra tus recuerdos
de los gritos del olvido,
y nunca regreses
al pasado de tu incendio
cuyas cenizas devoraron
la esencia de tu ser.

Ricardo Pérez

La tarde

Retorna el sosiego,
bien escaso,
diluyendo las horas con ociosas tentaciones,
impregnados los rincones de inquietud,
apresando oleadas de tristeza
que invaden la calma,
y se hace el silencio.

Las primeras hojas de otoño
levantan el vuelo,
levitando en la plácida tardor,
en los haces de luz pacen los gatos,
y planean gaviotas a vuelo raso,
incesantes aleteos maceran la puesta de sol
y retorna el sosiego, bien escaso.

Isabel Pérez Aranda

Sentada en el cementerio de Guadalest, envuelta en el azul diáfano de la mañana, contemplo el descenso de las tierras de la comarca en prolijos bancales que se suceden a la vista hasta la gran aglomeración de edificios de Benidorm. El cuidadoso esmero que rodea los almendros, algunos, mostrando como decía Machado, una hoja verdecida en su longevidad; los nísperos con su tono agrisado y los amarillos en racimos de sus sabrosos frutos, escalonan las mesas. Algunos olivos en manchas oscuras entre el verde tierno de los pinos muestran su falsa frondosidad. La tierra seca y ocre cual fondo de cartón piedra, enmarca este colorido. Naranjos y limoneros perfuman de azahar la tierra en los anocheceres. No podemos obviar las cañas que cierran algunos bancales con otro tono de verde y que señalan las zonas por donde discurre el Algar. Allá en el fondo, cerrando al límite el horizonte, el Mediterráneo. Otro azul, otro matiz que unas nubes desflecadas opaca. Mi intimidad es sorprendida por un conejo que atraviesa entre las lápidas dando graciosos saltos y deteniéndose a observarme. Me distraigo mirándolo, veo como tiembla y como su hocico se mueve continuamente, como si se burlara. El desafío del miedo del animal salvaje ante la osadía de lo desconocido. Se va. Quizá desilusionado ante mi quietud. Medito distraída y hablo con los muertos que me rodean. ¿Quiénes sois? ¿Cómo tenéis este mirador espléndido en vuestra soledad inerte? Hay pequeños panteones olvidados. Muchos nombres extranjeros, gentes que amaron esta tierra y quisieron quedarse aquí para siempre. Les hablo de mi tristeza, de mi soledad, de que como ellos uso los ojos del espíritu, que me transmiten su paz. Cambio de postura y encuentro las sierras que al frente cierran la hondonada. Su perfil se recorta en el cielo límpido y el acuoso de las sombras mancha las laderas como una acuarela vívida. Recuerdo las estampas de Miró que cantó a este paisaje cuando era inocente, cuando aún no había sido violado por los bloques de cemento. Cuando aún la avaricia de los especuladores no se había desatado sobre la costa plantando extrañas criaturas ajenas a la belleza.

Airam Lebasi

Conocerme

Conocerme a mi misma yo quisiera
y saber gestionar mis emociones
que aun viviendo en mí, surgen a traiciones
cuando dejo que salgan a mi vera.

No pretendo ser piedra ni severa
tan solo controlar mis rebeliones
que harán brotar de todas mis regiones
alegría, tristeza, o lo que fuera.

Quizás no llegue nunca a conocerme
o tal vez me conozca demasiado
y prefiera vivir siempre engañada.

Líbreme Dios que puedan ofenderme
mis propias emociones, y he nombrado
tristeza y alegría sosegada.

Lucía Espín

Las piedras nuevamente

I

Vuelven algunas cosas a su lugar
el horizonte avizora un viaje
bendice las manos de este mundo
que he querido apagar como la lámpara
mi niñez

Madre no me prohíbe ser el principio
su fábula ha sido escrita al final del pueblo
y el tiempo que no existe en su nombre frágil
en su andar con dos monedas
por su calle culpable

Algunas cosas regresan
Las piedras nuevamente hunden el deseo
al hombre que olvidó asirse a una estación
mucho hay en él para andar descalzo
soportar la sed como águila que flagela el vacío

Son las piedras exorcizan esta casa bajo estrellas de uno mismo
donde una muchacha se mira y llueve

II

Aquella piedra es una mujer
guarda sus palabras porque allí vive el silencioso juego
de amarse sin perder el calor
no indica ningún sitio arriesga su vida
por un pedazo de paja para nacer entre mis piernas

Cerca hay un lago
donde una semilla perdonó la soledad de los visitantes
tratando de seducirla con poemas de amor

Reconozco su polvo de animal herido su blusa perfecta
que inventé después de mis andares

Yo he ido desde su mentira para pedirle prestado un violín
y el regreso siempre el regreso

III

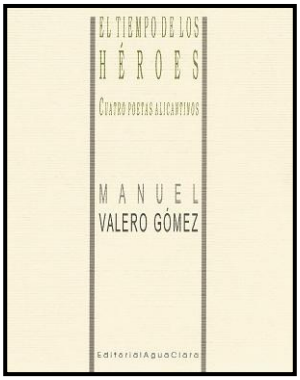
Escribo porque alguien me dijo:
“esta es la entrada podrás salir por el ojo de la aguja”
pero no hice caso

En cada piedra se puede beber el licor más dulce
luego arrepentirnos sin remedio
porque la piedra es un hallazgo detrás de cada muro
en que habitan sombras pájaros y tanta tristeza acumulada en los árboles

Javier Mederos Zuaznabar

EL TIEMPO DE LOS HÉROES

Cuatro poetas esplendidos en tiempos inclementes



El tiempo de los héroes
Manuel Valero Gómez
Editorial AguaClara, Alicante.
2013, 103 páginas.

Si como dijera el clásico: "La honra cría las artes", y es así mismo cierto que el mayor número de las obras y de autores que han merecido ser honrados y, por tanto, debieron ser incluidos en la historia de la literatura, efectivamente, lo han sido, no lo es menos que, en otras ocasiones, textos de notable calidad y escritores cuyas vidas han estado dedicadas a su elaboración no han logrado incorporarse al corpus de las obras y de los autores unánimemente recordados, a causa de olvidos solo justificables por la arbitrariedad o el descuido. Los cuatro poetas que Manuel Martínez Valero incluye en el volumen que nos ocupa, son efectivamente héroes un tanto ignorados, o es decir ejemplos de la más absoluta y lírica expresión del solitario grito del hombre frente a la existencia.

El primer poeta de los reseñados es nuestro amigo y compañero de labores aucanas, Francisco Alonso, cuya obra poética es definida, muy acertadamente, por Manuel Valero, como trágica y misteriosa, de tal modo que en ella conciencia, ser y plenitud fatalmente enlazadas se ofrecen en sus magníficos versos. Según muy acertadamente afirma el estudioso, Francisco Alonso desde el cotidiano paisaje se sumerge en su propia subjetividad y es desde allí desde donde contempla la plenitud de las cosas y su absoluta inanidad, la nada que anticipa la muerte que su subjetividad descubre, mostrando sin ambages el interminable contacto, la íntima y estrecha mezcolanza entre el ser y la nada.

Tal como destaca Manuel Valero, en las iniciales palabras que dedica a Manuel Molina, este poeta y escritor que vivió la madurez de su etapa creativa en Alicante, en la segunda mitad del siglo pasado fue un referente inexcusable en el ambiente cultural y literario de esta ciudad. Sus supuestos estéticos y vitales se inscriben simultáneamente en los de Antonio Machado y Miguel Hernández, con el que convivió en su Orihuela natal en el periodo anterior a la guerra civil y cuyo impacto se dejó sentir muy significativamente en su vida y en su obra. Manuel Molina vive entre un pasado hermoso que se concreta en sus juveniles días, embellecidos gracias a los recuerdos de su vida junto a Miguel Hernández en su nunca olvidada Orihuela y los jubilosos instantes posteriores a su matrimonio. Mantuvo durante toda su vida una continuada e intensa actividad lectora y escrituraria, que se concretó en la publicación de varios poemarios y otros textos divulgativos y ensayísticos.

Antonio Zapata es el tercero de los héroes a los que Manuel Valero dedica su texto. Antonio Zapata es un flaneur, un paseante en un desolado y urbano paisaje ubicado en el industrioso Elche del final del siglo XIX y principios del XX, en el que su proyecto vital lucha desesperadamente por existir en un contexto municipal y espeso, definido por unas fábricas desde donde la industrial muerte se expande incontenible. Antonio Zapata nos deja en sus poemas, tal como afirma Manuel Valero el testimonio de su combate y de su lucha.

El último de los poetas reseñados es Pascual Micó, otro letraherido que vivió y escribió en Elche entre 1926 y 1981, dejándonos una obra muy reducida e inédita hasta después de su muerte. Su poemario *La obra del hombre* fue el único que se publicó siguiendo sus instrucciones, puesto que fue supervisado y ordenado por su autor; sus otras dos entregas poéticas, *Penumbra de un resentimiento y Cosificación de los dedos*, fueron seleccionadas por sus amigos. Tal como muy acertadamente afirma Manuel Valero, "la poesía de Micó se basa en tres herramientas básicas: gravedad, luz y palabra, y, desde esta perspectiva nos habla sobre las cuestiones

que más preocupan al poeta de los años cuarenta". En definitiva: "El existencialismo de Pascual Micó es el resultado de una compresión de la vida, de la negación de una praxis vital luchando en pos de otra nueva". La absoluta atracción de las palabras no es tampoco capaz de sobreponerse a la angustia que la vida provoca en el poeta, de tal modo que su desolado viaje le conduce a un eco histórico que persiste en la representación del silencio como inconsciente ideológico.

Nuestra opinión no puede ser más favorable y positiva sobre estudio de cuatro poetas que no han sido objeto de la atención que tan merecida tenían, por lo que muy sinceramente recomendamos la atenta lectura de El tiempo de los héroes de Manuel Valero.

Manuel Parra Pozuelo

Solsticio de verano

En el aire de junio es más bella la tierra
y este sol que se ofrece en un regalo
hace la tarde hermosa,
hace hervir las montañas
y fructifica el verde del olivo.

En la noche sin sombras
el cuerpo se consagra como orilla de espumas,
como labios desnudos en su gozo,
como manos que brotan
sedientas de otras manos.

En el azul de junio se nos viene la vida,
albas de azahar y alas de las aves,
la risa de los niños que han crecido
y el calor de la madre que los mece.

Sea por siempre así:
y que vuelvan las naves a las aguas
porque la tarde es verde y el presente es la dicha,
el hijo y la fortuna de este tiempo.

Juan Vicedo

Huida

Perseguiste el azul infinito
del horizonte,
huiste más allá del sueño
y sus fronteras,
dejaste mares fríos
de olas olvidadas
entre brumas de silencio,
no entendiste tus pasos
sin calor de comprensión
y emprendiste el sendero
hacia ignotos paraísos
que enciendan tu existencia.

Supiste
que en la otra orilla
no había ataúdes
ni otra tarde siniestra más,
sólo libros en blanco
que esperan
el lápiz de otra vida,
y no dudaste
en ponerte a caminar,
en encender el ruido de las calles
y abrazar la paz de las estrellas
para descubrir
una eterna realidad
que alimente
tus vacíos pensamientos.

Ricardo Pérez

PEQUEÑO HOMENAJE A DOS GRANDES HOMBRES

FÉLIX GRANDE

El escritor y poeta Félix Grande, nacido en Mérida (Badajoz) en 1937, murió el 30 de enero de este año, mas siempre le sentiremos a nuestro lado gracias al legado de su obra, original y llena de lirismo.

Creo que el mejor homenaje que podemos hacer a un escritor es la lectura de sus trabajos; por eso he vuelto a leer su novela *La balada del abuelo Palancas,* apodo adjudicado a la familia tras la titánica proeza protagonizada por el abuelo del escritor en 1898, que le otorgó fama y respeto en todos los pueblos de los alrededores de Tomelloso.

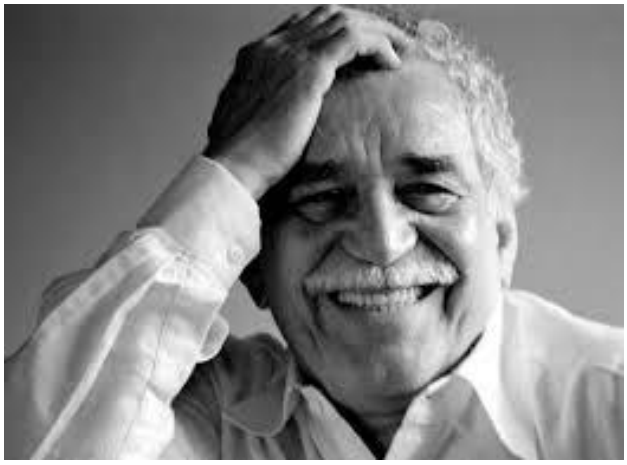
El autor relata la vida, entre la realidad y los sueños, de tres generaciones de una familia manchega que vivían una existencia apacible apegada a la tierra. El abuelo Palancas poseía la sabiduría de los antepasados, *el orgullo de la pobreza* y sabía enseñar a sus hijos *desde la cuna el arte de no ser desgraciados. Hombres privilegiados que no tenían prisa para vivir ni para morir* y que supieron sobrellevar con dignidad los estragos de la guerra civil y de la larga posguerra.

Mª Rosario Mohinelo

---ooo000ooo---

GABRIEL GARCIA MÁRQUEZ

El día 17 de abril pasado, Jueves Santo por más señas, otro gran escritor, el Premio Nobel Gabriel García Márquez, emprendió el camino que todos hemos de recorrer, afectado desde hacía tiempo por esa enfermedad cruel que nos arrebata los recuerdos.



Y si cruel es para todos, cuánto más para un escritor que se alimentaba de sus vivencias para crear un mundo único en el que tenía cabida hasta el más sencillo o elemental de sus personajes; recuerdos y visiones que le persiguieron durante años y que acabarían en sus libros. En todas sus obras existe esta faceta biográfica, como comprobamos en *Vivir para contarla,* pero es más evidente en la más célebre de ellas, *Cien años de soledad.*

Cómo si fuera una premonición, también el olvido llegó a Macondo aunque logró vencerlo y dejarnos toda esa amplísima nómina de personajes, de la que es protagonista la saga de los Buendía, siempre abrumados por el temor a las consecuencias de la endogamia, y sembradores de bastardos por donde pasaban. Personajes entre lo cotidiano y lo extraordinario, lo onírico y lo mágico, heridos por el zarpazo de la nostalgia y envueltos en el sopor del calor.

Mª Rosario Mohinelo

Mi pintor

Con el lápiz trazas mis caderas anchas
desde la inmaculada blancura del lienzo.
Con un solo trazo soy Pez de Plenitud
en mi sonrisa flota un caviar santo.
Con perfiles redondos vas tú marcando
un pecado denso como el secreto del silencio etrusco

En el albor vulnerable, unos brazos fuertes envuelven
la blancura desbordante de mi cuerpo sediento

Dos palomas blancas como la nieve
plenas de una miel violenta hacen su nido trenzando círculos

La piel sin ruido se ofrece sedosamente
y resuenan los colores del verano
esparciendo aromas
El serbal salvaje se abre
en la acuarela color canela del crepúsculo

dedos se deslizan como una caravana
por mi espalda hacia abajo
abren un lago sin fondo

¡Que el cisne tempestuoso
sea coronado con perlas de estrellas,
antes de hundirse amorosamente!

Igor Rems

Seducción

He intentado el suicidio
ese que mata la esperanza,
el gozo, la alegría,
la claridad más blanca.

Sigo buscando en esta tarde
quebrada por respuestas vanas,
simulacros de dulce libertad
con un regusto de desidia amarga.

¡Qué espejismos confundieron mi desierto,
enmascarado en grandes dunas pálidas!

Perseguí vanidades, privilegios brillantes,
acumulé riquezas, ilusiones fugaces,
que a menudo confunden
los gélidos inviernos y veranos letales,
con bellas primaveras
que se esfuman volátiles.

Tú lo sabías desde siempre
ahí estabas para acompañar mis ansias
y yo no te veía
¡Qué cegada se encontraba mi alma!

Pilar Galán

Primeras luces de los días

Mirad aquí y ahora,
cuando llegan los soles,
los nobles horizontes de las manos,
la fortaleza límpida del pecho,
las ansias maternales de la esposa
y el puro rostro virgen de los niños.

Mirad y ved la sal acrisolada,
las alas de los ángeles custodios,
y las tardes que flotan en las naos.

Mirad, vivid en vuestro gozo,
que ya la rosa nace nuevamente
mientras las noches huyen temerosas
y las bestias se esconden de los cielos,
donde la luz es día
y palabra de la vida que vivimos.

Juan Vicedo

VERSOS PARA NIKÉ

XV

Aves, vuelos, almas
son/somos goterones
escurridizos de ámbar turbio
cristalizados en los duros
e inmóviles pómulos de los ídolos.
¡Oh, inmortales caprichosos
sosegad vuestra ira
calmad vuestro furor!
dejadnos al menos el vuelo
el alma, el azul límpido
de la bóveda del cielo!

XVI

Eres el gorjeo salobre
de esos pájaros migrantes
que edifican lechos nupciales
brevísimos sueños verticales
apretados nidos que se vacían
en un suspiro del tiempo
en ausencias ceremoniales.

Eres aguzanieves.
Pecho muy negro muy negro
-tormentoso amor-
vientre muy blanco muy blanco
-éxtasis de tacto y silencio-
alas blanquinegras, negriblancas
en descensos circulares
en vuelo inquieto, virtuoso
poderoso y quebrado en las cumbres.

XVII

Hay un escondrijo en mi pecho leve
donde tiene cabida tu mirada
donde pacientemente labro joyas
esparzo simientes de memoria
y aguardo frutos que nos hacen íntimos
olorosos a otoño como árboles
mortales, caedizos, volátiles
como pequeños copos de nieve
transmigradores y amantes.

Mercedes R. García-Olías

El rincón del artista cachorro
Laura Lang

Laura tiene ahora 17 años. Su madre es suiza y su padre alemán, pero ella ha nacido y se ha criado en España, en Alicante.

La conozco desde que era una mocosa y correteaba por la finca en Denia, al pie del Montgó. La he visto espigar, florecer e ir abriéndose como las rosas y los lirios. He visto alzarse en su interior la música como las olas del mar, en un in crescendo formidable; con trece años ya componía sus propias obras y las interpretaba al piano para nosotros, sentados en el porche, a la serena de la tarde.

Para su desbordante imaginación y para su sensibilidad no le basta la música; necesita tañerse a sí misma, necesita más vuelo, más horizonte, más océano, por eso escribe; y porque domina desde siempre tres lenguas: el suizo, el alemán y el español, puede permitirse expresar lo que le dé la gana; fantasear con la noche, cabalgar hacia la luna plateada, silbarle a las princesas, apacentar dragones y enmendarles la plana a los no soñadores.

Laura hace vibrar todo a su alrededor, nos pulsa a todos, nos tañe por dentro nos conmociona y nos revuelve. ¡Qué otros magníficos regalos nos deparará después!

Me honra presentar el pequeño relato que me ha enviado desde las altas montañas pirenaicas donde reside con su familia actualmente.

Mercedes Rodríguez García-Olías

¿Tú una vez soñaste?

Yo sí. O puede que solo crea haber soñado. Puede que haya sido solo mi imaginación, esa definición que le dais vosotros a lo que no tiene explicación, insultándolo como irreal, como intocable, inexpresable en vuestras palabras.

Yo soñé... o eso creo. No sé si soñé de día o de noche, por la mañana o por la tarde. No sé si vi a la luna o si fue al sol, tal como diría un poeta. No sé si vi la muerte o la vida, tal como diría un guerrero. Pero soñé. No dejé de hacerlo.

Pero yo no insulté a mis sueños, dejándolos en el mundo de la imaginación perversa, de la imaginación insultada y tratada como una alucinación humana que, carente de sentido solo porque no eráis capaces de entenderlas con vuestra mente simple y sencilla, se rebelaba contra vuestro orden y, con ello, contra la imagen que tenéis y siempre tendréis de vosotros mismos, pues a esa imagen no la insultáis, no la empujáis al precipicio final al que llamáis imaginación. Esa imagen se puede quedar, os puede dominar, incluso puede haceros daño, haceros sufrir, llorar, gritar. Puede haceros confundir vida con tristeza y muerte con felicidad no porque sea feliz sino porque será el supuesto fin de vuestra supuesta tristeza; pero nunca la llamaréis imaginación. Será la realidad, aunque sea tanto más un sueño que cualquier idea repentina de un niño inocente y atrevido, siempre será real, pues vosotros le disteis ese nombre, esa expresión.

Puede que no os entienda, esa forma de actuar, pensar, respirar el aire como si fuera polvo, coger el polvo como si fuera oro, matar por el oro y no por las personas, cosas demasiado abstractas para poder definirlas, o puede que demasiado concretas para no intentar huir de ellas, con los pies atados al suelo con cadenas de metal forjadas de lo que vosotros hicisteis vuestra realidad. Puede que nunca llegue a entender como hermanos se matan, como padres odian a sus hijos. Que no sea de la boca de lo que llamaríais uno de “los vuestros“ de lo que lleguen estas palabras, aunque si veo como matáis, como odiáis y os confundís, como miráis hacia fuera en vez de hacia dentro siendo vuestro mayor enemigo la realidad que vosotros mismos forjasteis con acero y con martillos, golpeando el metal incluso frío hasta que estaba más duro que cualquier martillo del mundo que podríais haber encontrado en vuestra vida; si veo todo eso, algunas veces me pregunto quién es de los vuestros. Porque en todas vuestras emociones tan hermosas, únicas y venerables para alguien como yo, parecéis no comprender que vuestra vida no consiste en crear algo indestructible. Se trata de que veáis el martillo en vuestras manos como un hacha, una pluma, un instrumento. Que escribáis sobre las hojas que tenéis, que

abráis los bloques de acero, no que los hagáis indestructibles poniéndoos un obstáculo en vuestro propio camino.

Pero probablemente nunca lo comprenda. No os entenderé. Posiblemente ni siquiera sabré nunca si estoy feliz de no haberos comprendido o no. Un mundo en el que el cambio y lo distinto es malo. Un campo de guerra y minas para rosas hermosas, dulces y hermosas, de su simple forma, de la torpeza en la que salen y brotan, no rectas, no curvadas, simplemente saliendo fuera, aspirando el aire y no el polvo. Estrechándose, haciéndose grandes al son de la guerra, no ocultándose del mundo. Pero vosotros no veis las rosas, no veis lo dulce que es la vida por haber probado alguna vez el sabor amargo y haberles dado esos nombres, definiéndolos como malos y buenos, marginándolos, dándoles el nombre de „real“ e „imaginación“.

Pero sé que, aunque en el fondo nunca podré aceptarlo, os envidio. Por cada lágrima que podéis llorar, cada sonrisa inocente que se forme en vuestros labios blandos y humanos. Por cada mentira y por cada sinceridad de este mundo expresada por vuestra boca os envidiaré. Lo tenéis todo, y puede que justamente por eso no tengáis nada. Tenéis tanto que parece más difícil aceptar la riqueza que tenéis que encerrarse y crear la realidad, una realidad fea, bestial... e inhumana.

Laura Lang

Pero... sé una cosa. Hay una cosa que sé, que me queda, que vosotros no tendréis. Algo tan fácil que da gracia, algo tan difícil y complicado que provoca desesperación o, en el caso de los más cobardes, de los que más se aferran a su realidad a la que dieron otro nombre, negación. Es tan fácil que nadie lo entendería, fuera porque se riera de ello, porque se desespere al intentar complicarlo, en el intento imposible y fracasado de explicarlo con sentido, con ese concepto de lo que tiene sentido, eso que simplemente significa que quepa en las leyes de una realidad totalmente inventada, o bien porque se niegue a verlo, porque simplemente dirá que es una estupidez, una cosa perversa y sin sentido, justamente sin sentido, sin saber que significa lo que dice.

Pese a ello lo diré. Diré lo que sé, lo que nadie nunca sabrá.

Tuve un sueño.

¿Y tú?

Laura en el estudio
de su casa de Denia.

Asociación Cultural
AUCA de las Letras